

NECESIDAD DE LA NOCHE

Taller sobre porque nos pone Dios en la Noche Oscura

“En una noche oscura” (San Juan de la Cruz)

Noche Oscura, Libro Primero en la que trata la noche del sentido

Capítulo 1 al 7

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Ávila, mayo 2016

Contenido

A. UNA FASE CRUCIAL DE LA VIDA ESPIRITUAL.....	5
B. LAS IMPERFECCIONES QUE SE DERIVAN DE CADA UNO DE LOS VICIOS CAPITALES.....	8
C. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	9
1. LIBRO PRIMERO EN QUE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO.....	10
DECLARACIÓN (QUE HACE SAN JUAN DE LA CRUZ)	10
2. CAPÍTULO 1, IMPERFECCIONES DE LOS PRINCIPIANTES.	11
<i>Pone el primer verso y comienza a tratar de las imperfecciones de los principiantes.</i>	11
<i>Párrafo primero: pasando por aquí, en esta noche oscura, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios.</i>	11
<i>Párrafo segundo: Cuando el alma se ha convertido a Dios.....</i>	11
<i>Párrafo tercero: encuentra el alma su deleite y hace largas horas de oración.....</i>	12
3. CAPÍTULO 2, LA SOBERBIA	14
<i>De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia.....</i>	14
<i>Fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos.....</i>	15
<i>Fervor y gana de hacer más estas y otras obras porque les vaya creciendo la soberbia.....</i>	15
<i>Tienen gana que estimen y alaben sus cosas, suelen proponer mucho y hacen muy poco.</i>	16
<i>Tienen empacho (vergüenza) de decir sus pecados desnudos (con claridad) y los pintan a su manera.</i>	16
<i>Son enemigos de alabar a otros y amigos que los alaben.</i>	17
<i>De donde, teniéndose en poco, tienen gana también que los demás los tengan en poco.</i>	17
<i>Se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tienen sus cosas y su espíritu.....</i>	18
<i>Pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.</i>	19
4. PARA REFLEXIONAR.....	20
5. CAPÍTULO 3, LA AVARICIA ESPIRITUAL.....	21
<i>De algunas imperfecciones que suelen tener algunos de éstos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.</i>	21
<i>Andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales.</i>	23
<i>Los que van, pues, bien orientados, sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios</i>	23
<i>Que Dios le ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo</i>	24

6.PARA REFLEXIONAR.....	25
<i>Por mucho que tenga, nada puede sin Dios</i>	25
7.CAPITULO 4, LA LUJURIA.....	26
<i>De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es lujuria.</i>	26
<i>Tienen muchas imperfecciones muchos, que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales.</i>	27
<i>Proceden muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales</i>	27
<i>Las rebeliones que produce el demonio para inquietar y turbar el alma al tiempo que está en oración.</i>	28
<i>El temor a las cosas extrañas</i>	29
<i>El espíritu de la lujuria les embriaga y regala la sensualidad</i>	29
<i>Levantán cierto brío (ardor) y gallardía con memoria de las personas que tienen delante por vanidad.</i>	30
<i>Porque, cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de Dios y le da gana de Dios.</i>	30
<i>Cuando el alma entrare en la noche oscura, pondrá en su sitio todos estos amores</i>	31
8.PARA REFLEXIONAR.....	32
9.CAPITULO 5, LA IRA	33
<i>De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.</i>	33
<i>Padecen normalmente muchas imperfecciones del vicio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos.</i>	35
<i>Se irritan contra los vicios ajenos con cierto celo impaciente.</i>	35
<i>Tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día.</i>	36
10.PARA REFLEXIONAR.....	37
11.CAPITULO 6, LA GULA.....	38
<i>De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.</i>	38
<i>Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor.....procuran más el sabor del espíritu que la pureza y discreción de él, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. ...</i> 40	
<i>Como bestias se mueven por el apetito y gusto que allí hallan. Todos los extremos son viciosos.</i>	40
<i>Les parece que no sirven a Dios cuando no los dejan hacer lo que querrían.</i>	41
<i>Olvidados del amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios.</i>	42
<i>Se les va en procurar algún sentimiento y gusto más que en reverenciar y alabar en sí con humildad a Dios.</i>	42
<i>“Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar a Dios.”</i>	43
<i>Son muy flojos y remisos (perezoso) en ir por el camino áspero de la cruz</i>	43

<i>El Señor a tiempos les cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la noche oscura.....</i>	44
12.PARA REFLEXIONAR.....	45
13.CAPITULO 7, LA ENVIDIA Y ACIDIA	46
<i>De las imperfecciones acerca de la envidia y acidia espiritual.....</i>	46
<i>La Envidia</i>	46
<i>La acidia</i>	47
<i>Acerca de la envidia muchos de éstos suelen tener movimientos de pesarles (saberles) del bien espiritual de los otros.</i>	48
<i>De la acidia o acedia, que es la pereza espiritual.....</i>	48
<i>Se entristecen de querer lo que quiere Dios.....</i>	49
<i>Les da fastidio (tedio) cuando les mandan lo que no les da gusto.....</i>	49
<i>Para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios los ponga en estado de aprovechados.</i>	50
14.PARA REFLEXIONAR.....	51
<i>La envidia, al banquillo de los acusados</i>	51
<i>Como combatir la acedia.....</i>	52

A. UNA FASE CRUCIAL DE LA VIDA ESPIRITUAL

La noche es una fase crucial de la vida espiritual, el santo nos dice que; “pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.” (N 2,8)

Partimos de la base de que el hombre es un ser llamado desde toda la eternidad a vivir en comunión con Dios. Pero dada su situación histórica de pecado y desorden esto no es posible sin el paso previo de la purificación, de la noche como proceso unitario y dinámico que le lleva hasta la meta.

Generalmente solemos ser las personas las que habitualmente organizamos nuestra propia vida: proyectamos, hacemos, luchamos, etc... Eso es lo que suele ocurrir hasta el comienzo de la noche. Luego, en la medida que se desciende al encuentro consigo mismo, se da uno cuenta, de que somos un proyecto de Dios, que toma las riendas de la vida y se va convirtiendo en el principal protagonista: “... todo lo cual obra el Señor en ella, por medio de una pura y oscura contemplación” (2N 3, 3). Es un proceso dinámico porque se hace un recorrido que va del ramaje a la raíz, de la superficie hasta el más profundo centro, del hombre viejo, herido por la culpa, al hombre nuevo, hijo de Dios. Dice el santo; “Se han de purgar estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva, porque la una nunca se purga sin la otra” (2N 3, 1).

Dice el santo en Subida al Monte Carmelo; “Es de saber que, para que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos maneras principales de noches...” (1S 1, 1). Las noches, sobre todo las pasivas “van ordenadas a despojar al alma de sí misma y sobre todo de todo movimiento de vanidad, de soberbia, de repliegue sobre sí (tentación fácil en la sobreabundancia de las gracias sensibles); además estos sufrimientos interiores siendo los más agudos que puede padecer el hombre, son los más indicados para conformarlo con Cristo y hacerle cooperar con Él en la obra de la salvación”. (GIUSEPPE DE GENARO-ELIZABETTA C. SALCER, Literatura mística. San Pablo místico, Monte Carmelo, Burgos 2001, p. 403.) La noche es un paso, un tránsito. Es pasar de un modo de ser a otro. Esto no es algo de poca importancia. Para San Juan de la Cruz es algo en lo que la persona debe empeñarse, ya que es una condición “sine qua non” para alcanzar el estado de unión con Dios:

Escribe el santo en Llama de Amor Viva” “La razón de por qué son necesarios estos trabajos para llegar a este estado es que, así como un subido licor no se pone sino en vaso fuerte, preparado y purificado, así esta altísima unión no puede caer en alma que no sea fortalecida con trabajos y tentaciones y purificada por tribulaciones, tinieblas y aprietos” (LIB 2, 25).

La noche como fase crucial de la vida espiritual no tiene ni un modo concreto de realización para todos, ni en todos dura el mismo tiempo, pero sí es un paso necesario y obligatorio en el proceso de la unión con Dios, ya que cuando hablamos de la noche nos estamos refiriendo-do al misterio mismo de la cruz de Cristo, a pruebas de fe y amor como realidades esenciales de nuestra configuración con Cristo. La necesidad de la noche la fundamenta San Juan de la Cruz en el principio de la trascendencia de Dios y en las miserias existentes en el ser humano (1N 2-7).

En el Libro Noche Oscura, capítulos 2-7 del primer libro, el santo nos va a subrayar el lado negativo, es decir, los defectos e imperfecciones de los principiantes. El Santo lo hace con crudeza pero con un objetivo pedagógico: hacer ver la necesidad que se tiene de pasar por esta “noche”. El principiante, sin tener una conciencia clara de sí mismo, vive en una situación deplorable. Aunque a ellos no se lo parece su madurez espiritual es muy baja, sus virtudes son muy defectuosas y su fortaleza ante las dificultades muy débil. No obstante hemos de reconocer el lado positivo de los principiantes, ya han hecho un buen camino, pero no se ha producido todavía un cambio

sustancial. Lo que ha ocurrido es que se ha desplazado el mismo “apetito” de antes hacia las cosas espirituales.

Veamos lo positivo de los principiantes:

- Son personas espirituales. Orantes. Con capacidad de estar horas delante del Señor.
- De una gran comunicación espiritual y con una gran sed de cosas espirituales.
- Gozan con la participación en los sacramentos y la liturgia.
- Toman en serio su fe y su compromiso cristiano.
- Son capaces de buscar lo áspero de la vida.
- Van buscando valores que les planifiquen y todo lo orientan hacia lo espiritual y trascendente.

Así describe el P. Federico Ruiz, a la luz de los textos del Santo, la vida de los principiantes: (Ruiz Salvador, Federico, Introducción a San Juan de la Cruz, BAC, Madrid 1968, pp. 506-507)

“La oración personal y solitaria es frecuente y prolongada. Las noches enteras transcurriría en oración de buena gana. Se mantiene allí clavado por el gusto. Habiendo vivido disipada, incapaz de una mirada religiosa, le parece que descubre un mundo nuevo, interioridad que la encanta. No se cansa de gustar y discurrir. Ceba los sentidos interiores en ese mundo y acumula provisión de pensamientos consoladores para obrar.

Multiplifica los ejercicios y objetos de piedad, personales y litúrgicos. Había renunciado con pena a sus aficiones profanas, y ahora descubre una mina de gustos en esos medios de gracia y piedad: son “sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas, oír sermones, misas, ver cosas santas” (2S 17, 4), dirección espiritual, oratorios, imágenes, rosarios, etc... Vive de exterioridades, añadiendo, variando...

La fuerza del principiante es el gusto, que le abre el apetito y da sabor a sus obras. Cuando falta ese estímulo, desfallecen y se retiran. El gusto es toda su fuerza y también su flaqueza. Conociendo esta psicología, Dios tolera y aun fomenta el gusto en las cosas religiosas y espirituales. Aunque han cambiado el objeto, siguen aplicando el mismo afecto que antes dedicaban a sus pasatiempos mundanos y sensuales”.

Este otro texto de Fernando Urbina nos da la clave de interpretación de estos capítulos de la Noche. Vicios profundos, bien disimulados: (URBINA, FERNANDO, Comentario a Noche oscura del espíritu y la Subida al Monte Carmelo de S. Juan de la Cruz, Marova, Madrid 1982, p. 49.)

“La primera parte del libro 1 de la Noche es un pequeño bloque literario, configurado mediante la enumeración de los siete vicios capitales. Se trata de un esquema cuyo origen está en los tópicos de la predicación moral del tiempo, retomado probablemente en el magisterio oral que ha precedido en san Juan de la Cruz la sistematización de su doctrina. El contenido, aun encuadrado en un esquema literario de valor secundario, es un profundo análisis moral y fenomenológico de las “pasiones espirituales” del yo en esta situación de principiar un camino espiritual y una vida de consagración religiosa.

Creo que aquí San Juan de la Cruz ha abierto una pista para el análisis espiritual de la conciencia religiosa que desgraciadamente no ha sido suficientemente explotada después de él por los teólogos (dogmáticos, moralistas y espirituales) y por los responsables de la práctica de la vida eclesial. Esta pista apunta hacia uno de los temas bíblicos más ricos en valores de vida: “las

tentaciones del desierto” y las deformaciones religiosas del fariseísmo. San Juan de la Cruz, en su diagnóstico de las enfermedades del espíritu, desenmascara las raíces secretas que pueden ahogar, cual la cizaña, la semilla evangélica. Son vicios profundos que se pueden disimular de una forma sutil en “personalidades religiosas”.

La buena voluntad y su entrega a la práctica de los ejercicios espirituales no impiden que cometan muchos errores y tengan muchos defectos. En todo lo que realizan se buscan más a sí mismos que a Dios. No se acaban de percatar de lo torpe que es su actuar cristiano ya que mezclan intenciones espirituales conscientes con deseos inconscientes egoístas y cargados de orgullo, soberbia y vanidad. Lo viven todo con una gran dosis de egoísmo en un principio prácticamente imperceptible para ellos. Se dejan guiar exclusivamente por el consuelo y gusto que hallan en las cosas espirituales y no están fuertemente habilitados para el ejercicio de las virtudes sólidas. Viven en un infantilismo espiritual movidos por el gusto y el capricho, obran flacamente como niños flacos. Están dominados por su propia autoimagen y por las ilusiones del deseo.

“Por tanto, su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias; sus contentos, los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas; las cuales cosas, aunque con grande eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales, hablando espiritualmente, comúnmente se han muy flaca e imperfectamente en ellas. Porque, como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y, como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las virtudes acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene; y, como éstos no han tenido lugar de adquirir los hábitos fuertes, de necesidad han de obrar como flacos niños, flacamente” (1N 1, 3).

Nos encontramos con personas bien iniciadas en la vida del Espíritu y en los caminos de la oración, que han tenido alguna experiencia espiritual y disfrutado de gozos y consuelos en su vida religiosa pero que no perciben que lo que están viviendo es sólo apariencia en relación al encuentro de comunión al que Dios les llama, es decir, esa “infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que... inflama al alma en el espíritu de amor” (1N 10, 6). San Juan de la Cruz, como maestro espiritual dispone de una luz para hacer caer en la cuenta al espiritual de su situación de oscuridad. Ofrece una ayuda para que salgan de la ilusión que están padeciendo en su vida espiritual.

B. LAS IMPERFECCIONES QUE SE DERIVAN DE CADA UNO DE LOS VICIOS CAPITALES

San Juan de la Cruz nos presenta un cuadro de estos vicios o defectos, que no son materialmente, en cuanto a las formas, los que hoy se dan en la espiritualidad del siglo XXI, pero estos vicios son manifestación de una raíz que sí sigue existiendo en el hombre de hoy y de todas las épocas, dando lugar a otros muchos defectos e imperfecciones que no están enumerados en los textos sanjuanistas.

Que el Santo los enumere aquí “todos por junto” no quiere decir que la persona los tenga todos, no es más que para que el lector tome conciencia de la flaqueza del estado que lleva y se anime y desee que Dios lo ponga en esta “noche”. Lo que sí está claro es que nadie se escapa de estos vicios o defectos. Todos tienen algo, dice San Juan de la Cruz: “De estas imperfecciones algunos llegan a tener muchas muy intensamente, y a mucho mal en ellas; pero algunos tienen menos, algunos más, y algunos solos primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que al tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto” (1N 2, 6).

Antes de adentrarnos en la enumeración de algunas de las imperfecciones que se derivan de cada uno de los vicios capitales, manifestar que San Juan de la Cruz con su extraordinaria capacidad de observación y su aguda mirada hace una excelente radiografía de la persona religiosa. Más que presentarnos vicios en abstracto, San Juan de la Cruz nos presenta “personas viciosas”, desfiguradas por esas malformaciones y desviaciones en el pensar, sentir y actuar. El que lee estos capítulos se ve reflejado en ellos con mayor o menor intensidad. Estos vicios capitales no son sólo vicios de los principiantes, se dan también con igual o mayor gravedad en personas más avanzadas en el camino espiritual.

El Santo es un buen maestro de la sospecha y desenmascara las ilusiones, mentiras, falsedades, hipocresías, egoísmos, etc. que se entremezclan, sin percatarnos de ello, en nuestra vida religiosa. Y sobre todo pone en cuestión una imagen de Dios que se reduzca a la representación, el deseo o el gusto la persona pueda tener de Él. Para Juan de la Cruz Dios no puede ser nunca una proyección del deseo humano.

De todos los vicios, San Juan de la Cruz trata con particular cuidado y amplitud la soberbia y la gula espiritual. Estos dos por su alcance y arraigo en el ser, vivir y obrar de la persona minan los cimientos de toda la vida espiritual: verdad y conocimiento de sí, amor y comunión. En estos capítulos dedicados a los vicios el Santo ofrece primero una descripción de la “persona viciosa” a la que yuxtapone otra de la persona que va por el camino de la virtud. De esta manera consigue resaltar más la deformación del vicio, al mismo tiempo que ofrece un modelo atrayente que impulse a cambiar. La lectura de estos capítulos, unidos a los que el Santo dedica a los apetitos en Subida a Monte Carmelo (1S 6-13), se ha de hacer como un examen de conciencia personal que ayude a desenmascarar tantos defectos y engaños en la vida espiritual.

En este taller, pondremos de relieve las imperfecciones que se derivan de cada uno de los siete vicios capitales;

- Capítulo 2; “soberbia”
- Capítulo 3; “avaricia”
- Capítulo 4; “lujuria”
- Capítulo 5; “ira”
- Capítulo 6; “gula espiritual”
- Capítulo 7; “envidia y acidia”

C. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Textos de Noche Oscura: Obras Completas de San Juan de la Cruz, Editorial Monte Carmelo.

Textos Bíblicos, Sagrada Biblia de Jerusalén.

Clase Noche Oscura, (CITeS) Experiencia Liberadora, P. Miguel Fermín de Haro Iglesias.

Noche Oscura: N

Subida Monte Carmelo: S

Cantico Espiritual: CB

Llama de Amor Viva: LIB

En los textos de San Juan de la Cruz, en paréntesis, comentarios personales para una mejor comprensión del texto escrito por el santo.

Cada párrafo lleva su introducción y un comentario final.

Es bueno seguir el taller con el Libro Noche Oscura.

1. LIBRO PRIMERO EN QUE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO

Para comenzar este taller, reflexionamos desde el inicio del Libro Primero en que trata de la noche del sentido y nos canta la canción primera:

*En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

DECLARACIÓN (QUE HACE SAN JUAN DE LA CRUZ)

Comentario: Es de subrayar que esta declaración las dice el alma cuando ya es perfecta y ha conseguido ya la unión de amor con Dios, no sin antes haber pasado por el duro camino que lleva a la puerta estrecha para entrar a la vida eterna. Dice el Señor: “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.” (Mt 7,13-14), pues debemos saber que este es el camino por el cual debe pasar el alma para llegar a un tan alta unión con Dios. El camino será arduo, pasar por esta puerta será la meta, y quien la pase, tendrá un alma dichosa por haber llegado a la perfección del amor, como dice el santo; “para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios”

1. Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según la afición, de sí y de todas las cosas, (El santo no relata como el alma salió del amor propio y del amor de todas las cosas) muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios. Y dice que este salir de sí y de todas las cosas fue una noche oscura, que aquí entiende (significa) por la contemplación purgativa, como después se dirá, la cual pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas. (Produce pasivamente la negación del alma de sí misma)
2. Y esta salida dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece (aumenta) la buena dicha que tuvo en caminar (dirigirse) a Dios por esta noche con tan próspero (tanto éxito) suceso que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne, que son los que siempre contrarían este camino, se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha noche de contemplación purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos (impulsos) contrarios. Dice, pues, el verso: “En una noche oscura.”

2. CAPÍTULO 1, IMPERFECCIONES DE LOS PRINCIPIANTES.

Pone el primer verso y comienza a tratar de las imperfecciones de los principiantes.

Párrafo primero: pasando por aquí, en esta noche oscura, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios.

Comentario: Comienzan las almas a entrar en esta noche oscura. Esto sucede cuando Dios la va sacando del estado de principiantes. A fin de que lleguen al estado de perfectos, que es la divina unión con Dios.

1. En esta noche oscura comienzan a entrar las almas cuando Dios las va sacando de estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual, y las comienza a poner en el de los aprovechantes, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios. Por tanto, para entender y declarar mejor qué noche sea ésta porque el alma pasa, (esta noche que padece el alma) y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes. (Es oportuno decir algunas características de los principiantes) Lo cual, aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará también de servir (ser útil) a los mismos principiantes, para que, entendiendo la flaqueza (fragilidad) del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta noche, donde se fortalece y confirma el alma en las virtudes y para los inestimables deleites del amor de Dios. Y, aunque nos detengamos un poco, no será más de lo que basta para tratar luego de esta noche oscura. (avisa el santo que solo se detendrá lo necesario para tratar después la noche oscura)

Comentario: Dice el santo, que aunque tratará de ser breve, esto será muy útil para los principiantes, a fin de que conociendo su fragilidad del estado en que se encuentran, se animen y deseen que Dios los sitúe en esta noche, que allí se robustece y se ratifica en las virtudes.

Párrafo segundo: Cuando el alma se ha convertido a Dios.

En el segundo párrafo, el santo dice que de vía ordinaria, es decir frecuentemente y de forma habitual, Dios va nutriendo al alma en espíritu y regalando. El santo hace aquí una semejanza a la actitud de la madre con su niño, al cual le otorga calor y alimento de sus pechos.

2. Es, pues, de saber que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, (cuando el alma se ha convertido a Dios con decisión) ordinariamente la va Dios criando (nutriendo) en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala. Pero, a la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo y, escondiendo el tierno amor, pone el amargo acíbar (amargo para desincentivar que siga mamando) en el dulce pecho, y, abajándole de los brazos, le hace andar por su pie, porque, perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales. (se entregue el niño a cosas más grandes) La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y hervor (fervor) de servir a Dios reengendra al alma, eso mismo hace con ella; porque la hace hallar dulce y sabrosa la leche espiritual sin algún trabajo suyo en todas las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto, porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien así como a niño tierno.

Comentario: Nos habla san Juan de la Cruz de cuando la amorosa madre de la gracia de Dios ha reengendrado al alma con calor y fervor nuevo de servir a Dios. Dice el sabio: Por eso, también entonces, cambiándose en todo, servía a tu generosidad que a todos sustenta, conforme al deseo de los necesitados. (Sab 16,25) Hace que encuentre dulce y sabrosa la leche espiritual. En la parte final el santo se refiere a la primera carta de Pedro. Dice la carta del apóstol; “Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación, si es que habéis gustado que el Señor es bueno.” (1Pe 2, 2-3)

Párrafo tercero: encuentra el alma su deleite y hace largas horas de oración.

Comentario: En el párrafo siguiente, el santo nos habla de las almas que se pasan largas horas en oración, quizás noches enteras, pero el advierte que estas cosas aunque los principiantes las practican con mucha delicadeza, por lo general lo hacen con mucha fragilidad e imperfección.

3. Por tanto, su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, (encuentra el alma su deleite y hace largas horas de oración) y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas; las cuales cosas, aunque con grande eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales, hablando espiritualmente, comúnmente se han muy flaca e imperfectamente en ellas. (Estas cosas aunque los principiantes las practican con mucha delicadeza, por lo general lo hacen con mucha fragilidad) Porque, como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y, como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene; y, como éstos no han tenido lugar de adquirir los hábitos fuertes, de necesidad han de obrar como flacos niños, flacamente. (Frágiles niños, frágilmente).

Lo cual para que más claramente se vea, y cuán faltos van estos principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando (iré analizando) por los siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada uno de ellos tienen, en que se verá claro cuán de niños es el obrar que éstos obran; (con ello se verá claro que es obrar de niño) y veráse también (también se verá) cuántos bienes trae consigo la noche oscura de que luego habemos de tratar, pues de todas estas imperfecciones limpia al alma y la purifica.

Comentario: San Juan de la Cruz, nos ha expuesto que cada uno obra según su hábito de perfección. Y como los principiantes no han podido aún adquirir los hábitos de virtud fuertes, y por necesidad obran como inconsistentes niños, frágilmente, y para ver esto con más claridad y lo débiles que están, no ira analizando como a través de exponer los siete pecados capitales ,las muchas imperfecciones que tienen.

Los pecados capitales son siete: la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza (acidia), y contra estos siete vicios o pecados, hay siete virtudes, contra la soberbia, humildad y como sabemos, el que se comporta con humildad y modestia, encuentra gracia ante la mirada del Señor y es amado por sus hermanos; contra la avaricia, generosidad teniendo presente que la generosidad a la hora de ofrecer a los necesitados bienes materiales es signo de amor auténtico (2Co 8,7s); contra la lujuria, castidad. La castidad, el celibato y la continencia despierta

una realidad poco comprendida siempre por la sociedad, pero no para Dios; contra la ira, paciencia que ayuda a ser perseverante en la búsqueda del bien cuando el mal busca esclavizarlo; contra la gula, templanza, dice el sabio: "Si uno ama la justicia, las virtudes son el fruto de su trabajo, porque enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza, y nada hay más útil para los hombres en la vida" (Sab 8,7); contra la envidia, la caridad y el amor, que purifica los pecados. En este contexto hemos de hacer al menos una alusión al efecto purificador de la caridad. El pasaje de Proverbios 10,12 contrapone el odio al amor, proclamando que, mientras que el primero sólo origina contrariedades y luchas, el amor cubre todas las culpas. Esta sentencia es recogida por Pedro, el cual para estimular al amor fraterno recuerda que con el amor se obtiene el perdón de los pecados (1P 4,8) y finalmente contra la pereza, la diligencia o la actividad necesaria para adquirir o desarrollar las cualidades intelectuales y morales, pero también las religiosas, que hacen del hombre un sabio, capaz de ser prudente constante, diligente y laborioso.

San Juan de la Cruz, fundamentalmente se va a referir a estos siete pecados capitales en el sentido del vicio espiritual. En cada capítulo donde se trata este vicio, hay un comentario sobre las singularidades de este vicio y cómo podemos liberarnos de él.

Como sabemos, los pecados capitales están muy unidos por la estrecha relación que uno se origina de otro. Dice san Gregorio que el descendiente principal de la soberbia es la vanagloria, que, al corromper el alma de la que se ha apoderado, engendra enseguida la envidia; porque, deseando la gloria de un vano hombre, se entristece porque otro la puede alcanzar (SAN GREGORIO MAGNO, Moralia,31,45).

Además, tengamos presente que los enemigos del alma son tres: mundo, demonio y carne, que son los que siempre contrarían este camino (Declaración del santo en Noche Oscura,)

Las virtudes teologales que hemos de tener son tres, fe, esperanza y caridad y las virtudes cardinales son prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Las potencias del alma son la memoria, el entendimiento, y la voluntad.

Los sentidos corporales son ver, oír, oler, gustar y tocar.

3. CAPÍTULO 2, LA SOBERBIA

De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia.

En este párrafo, san Juan de la Cruz, nos explica como en este período la persona siente como efectos de la soberbia oculta, autosatisfacción de sí y de sus propias obras, incompreensión y condena interior de los demás.

Nos dice el apóstol Pedro; “Sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. (1 Pedro 5, 5).

Hablamos de soberbia y nos referimos a una actitud de arrogancia, y los soberbios se auto califican en sus hechos de grandiosos, magníficos, o estupendos, y disfrutan placenteramente en la contemplación de sus cualidades propias, con menosprecio a los demás.

Soberbia, es uno de los siete pecados capitales: “El principio de todo pecado es la soberbia” (Eclo 10,15). (SUMA TEOLOGICA I-II Qu.84 a.2). Don Bosco también sostiene que: “El principio de todo vicio es la soberbia”. La soberbia consiste en una estima de sí mismo, o amor propio indebido, que busca la atención y el honor y se pone uno en antagonismo con Dios (CIC 1866). “Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del Diablo”. (1 Timoteo 3,6)

La soberbia es el amor excesivo de la propia excelencia. Santo Tomás, sin embargo, confirmando la opinión de San Gregorio, lo considera el rey de todos los vicios, y pone en su lugar la vanagloria como uno de los pecados capitales. Al darle esta preeminencia lo toma en su significado más formal y completo. Entiende que es esa estructura mental en la que un hombre, a través del amor a la propia valía, aspira a alejarse de la sujeción a Dios Todopoderoso, y no hace caso de la órdenes de los superiores, aunque, San Agustín sentencia que hay que obedecer más a los que enseñan que a los que mandan. “La soberbia y la arrogancia y el camino malo y la boca torcida yo (El Señor) aborrezco”. (Proverbios 8, 13)

“La arrogancia, no provienen del Padre, sino del mundo” (1Jn 2,15-16) la arrogancia, la pre-sunción y jactancia, solo puede vivir el corazón del soberbio y altanero, que “ama el pecado, ama los golpes, que busca la ruina” (Cfr. Proverbios 17,19) de los hijos de Dios, ya que pone en peligro la unión de todos los hombres.

“Haré cesar la arrogancia de los insolentes, y la soberbia de los desmandados humillaré”. (Isaías 13,11)

San Juan de la Cruz, no revela algunas soberbias que tenemos que vencer, es decir purificar para poder avanzar en nuestro camino hacia la unión con Dios, es un requisito necesario y Dios nos regala en la noche oscura esta oportunidad de purificar estas imperfecciones.

La soberbia es considerada por San Juan de la Cruz como la madre de todos los vicios y la que termina bloqueando toda posibilidad de cura. Esa es la raíz de los males que sufre la persona a la hora de entregarse y servir al amor: no reconoce los propios pecados, fallos, defectos; tampoco acepta que se los digan de fuera. Huyen de la verdad de sí mismos cerrando con esa actitud la puerta a las posibles vías de solución. Ven con mucha facilidad los pecados ajenos, y no perciben los suyos que le son tan “connaturales” que los arrastran como pesados fardos para desgracia suya y sufrimiento de los demás.

Fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos.

Comentario: En este primer párrafo del capítulo 2, nos dice el santo el modo como la persona siente como efectos de la soberbia, la autosatisfacción de sí y de sus propias obras, la incompreensión y condena interior de los demás por no seguir el estilo de devoción que ellos quisieran.

1. Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta propiedad (aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan) por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo (brote) de soberbia oculta, de donde vienen a tener alguna satisfacción de sus obras y de sí mismos. (Una satisfacción de sus actos, de lo que hacen) Y de aquí también les nace cierta gana (deseo) algo vana, (superficial) y a veces muy vana, de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun a veces de enseñarlas más que de aprenderlas, y condenan en su corazón a otros cuando no los ven con la manera de devoción que ellos querrían, (los condenan por no seguir el estilo de devoción que ellos quisieran) y aun a veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al fariseo, que se jactaba alabando a Dios sobre las obras que hacía, y despreciando al publicano (Lc. 18, 9-12).

Comentario: El santo, comparan a los que a veces se atreven a manifestar su disconformidad y manifestarlo con palabras, al ejemplo que pone el Señor en el Evangelio de Lucas, de los que “que se tenían por justos y despreciaban a los demás” y que termina con la sentencia; “Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado” (Lc. 18, 9-14).

Fervor y gana de hacer más estas y otras obras porque les vaya creciendo la soberbia.

Comentario: En este segundo párrafo, el santo dice que es el demonio quien nos aumenta el deseo de multiplicar estas y otras obras para que nos crezca la soberbia y la vanidad.

2. A estos muchas veces los acrecienta el demonio el fervor y gana de hacer más estas y otras obras porque les vaya creciendo la soberbia y presunción. Porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, más antes se les vuelven en vicio. Y a tanto mal suelen llegar algunos de éstos, que no querrían que pareciese bueno otro sino ellos; y así, con la obra y palabra, cuando se ofrece, les condenan y detraen, mirando la motica en el ojo de su hermano, y no considerando la viga que está en el suyo (Mt.7,3); cuelan el mosquito ajeno y tráganse su camello (Mt. 23, 24).

Comentario: El santo nos recuerda la enseñanza del Señor No juzguéis, para que no seáis juzgados y que luego nos interpela diciendo; “¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo?” (Mt 7,3) y también nos recuerda la queja de Jesús contra los escribas y fariseos hipócritas al decirles; “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!” (Mt 23,24) es decir Jesús lamenta que los escribas y fariseos hayan cambiado el espíritu de la Ley de Dios; por propia culpa se han quedado ciegos y, lo que es más grave, no se dan cuenta, y hasta pretenden guiar a otros.

Tienen gana que estimen y alaben sus cosas, suelen proponer mucho y hacen muy poco.

Comentario: En este tercer párrafo, el santo nos habla del deseo de que los demás tengan buen concepto de uno mismo coloreando los defectos que tienen, en definitiva, quieren y procuran ser más de lo que son. También no habla del deseo de enseñar más que de aprender cosas espirituales y de los que disfrutan de exhibir en público sus experiencias.

3. A veces también, cuando sus maestros espirituales, como son confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder (porque tienen gana que estimen y alaben sus cosas), juzgan que no los entienden el espíritu, o que ellos no son espirituales, pues no aprueban aquello y condescienden con ello. Y así, luego desean y procuran tratar con otro que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas, y huyen, como de la muerte, de aquellos que se los deshacen para ponerlos en camino seguro, y aun a veces toman ojeriza (manía) con ellos. Presumiendo, suelen proponer mucho y hacen muy poco. Tienen algunas veces gana de que los otros entiendan su espíritu y su devoción, y para esto a veces hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias; y, a veces, algunos arrobamientos, en público más que en secreto, a los cuales les ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello, y muchas veces codicia.

Comentario: En este párrafo nos advierte San Juan de la Cruz, que nos es bueno siempre buscar a personas que coincidan solo con nuestros gustos y que nos aprueben nuestro proceder espiritual, lo importante es buscar un maestro espiritual que nos lleve por un camino seguro. También nos advierte esto de hacer gestos y cosas raras, en público más que en secreto no es cosa de Dios, al contrario, es del demonio, en especial, de gozarse en que estas cosas raras se sepan.

Tienen empacho (vergüenza) de decir sus pecados desnudos (con claridad) y los pintan a su manera.

Comentario: En el cuarto párrafo, el santo habla sobre aquellas personas que describen sus pecados de la forma más favorable para ellos, dice que tienen vergüenza de confesar sus pecados con claridad y sinceridad para que sus confesores no los estimen menos, entonces pintan a su estilo los pecados para que se vean mejores.

4. Muchos quieren preceder y privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias y inquietudes. (Inquietudes) Tienen empacho (vergüenza) de decir sus pecados desnudos (con claridad) porque no los tengan sus confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos, (pintan a su manera) los lo cual más es irse a excusar que a acusar. Y a veces buscan otro confesor para decir lo malo porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno; y así, siempre gustan de decirle lo bueno, y a veces por términos que parezca antes más de lo que es que menos, con gana de que le parezca bueno, como quiera que fuera más humildad, como lo diremos, deshacerlo y tener gana que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

Comentario: Esta es una gran dificultad que es necesario superar, porque confesar, es decir toda la verdad tal como es, no de modo que el confesor crea o le parezca buena la declaración y no nos tenga por personas que caemos en falta sin querer, por casualidad o causa ajena a nuestra voluntad. No olvidemos que el Señor nos ha dicho; “Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean.” (Mc 3,28)

Son enemigos de alabar a otros y amigos que los alaben.

Comentario: En el quinto párrafo, el santo habla de la imposibilidad de conocer sus propias faltas y limitaciones y como no permiten que les critiquen, que son enemigos de alabar o reconocer lo bueno de otras personas, pero muy amigos y buscan que los alaben, es decir no aprecian los valores ajenos, lo cual no deja de ser un gran raquitismo interior. También dirá sobre el celo excesivo que acarrea ira espiritual e impaciencia porque “querrían ser santos en un día”.

5. También algunos de éstos tienen en poco (en poca importancia) sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfección. Tienen muchas veces grandes ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios; no mirando que, si se las quitase, por ventura se harían más soberbios y presuntuosos. Son enemigos de alabar a otros y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden; en lo cual son semejantes a las vírgenes locas, que, teniendo sus lámparas muertas, buscaban óleo por de fuera (Mt. 25, 8). El santo se refiere a la parábola de las diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio, donde cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes.

Comentario: El santo nos dice que no debemos ser impacientes con el camino de la santidad, es esta una imperfección. Ciertamente, no podemos pedirle a Dios nos quite nuestras imperfecciones solo para estar en paz con nosotros, porque esto nos puede poner más soberbios, y de lo que se trata es alejarse de ser presuntuosos, por tanto, más que por estar tranquilo consigo mismo, sin las molestias del pecado, es estar en paz con Dios. También nos recuerda el error de las “vírgenes necias”, Evangelio de Mateo, que buscaban aceite por fuera. “Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.”(Mt 25,8)

De donde, teniéndose en poco, tienen gana también que los demás los tengan en poco.

Comentario: En el párrafo seis siguiente, el santo nos dice que casi ningún principiante deja de tener estas imperfecciones que le hacen daño. Pero aquí lo que vale es la humildad, reconocer cuando otros van por mejor camino, “santa envidia”, pero que esto nos aumente el deseo de servir a Dios.

6. De estas imperfecciones algunos llegan a tener muchas muy intensamente, y a mucho mal en ellas; pero algunos tienen menos, algunos más, y algunos solos primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que al tiempo de estos fervores (cuando llegan) no caigan en algo de esto.

Pero los que en este tiempo van en perfección, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu; porque se aprovechan y edifican mucho con la humildad, no sólo teniendo sus propias cosas en nada, más con muy poca satisfacción de sí; a todos los demás tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos; porque, cuanto más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por él; y así, cuanto más hacen, tanto menos se satisfacen. Qué tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por él, que todo lo que hacen no les parezca nada; y tanto les solicita, ocupa y embebe (urge, preocupa y absorbe) este cuidado de amor, (atención de amor) que nunca advierten (preocupan) en si los demás hacen o no hacen (hacen o dejan de hacer); y si advierten, todo es, como digo, creyendo

que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana también que los demás los tengan en poco y que los deshagan y desestimen sus cosas. (Les destruyan y les desprecien sus cosas) Y tienen más, que, aunque se los quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

Comentario: El santo nos dice que los que ya caminan en perfección proceden de muy distinta manera y con una disposición distinta de espíritu, porque se aprovechan y fundamentan muy bien su humildad. No es fácil a los demás considerar mejores que nosotros, pero este efecto es por una santa envidia, que se traduce en un deseo de servir a Dios como lo hacen ellos que son mejores.

Curiosamente al final del párrafo, el santo dice que es más, si se las quieren alabar y estimar, de ninguna manera lo pueden creer y les parece imposible que digan de ellos aquellos halagos.

Se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tienen sus cosas y su espíritu.

Comentario: En el párrafo siete, el santo nos habla de aquellos que con gran tranquilidad y de modo humilde, poseen un gran deseo de ser enseñados por cualquiera que les pueda hacer bien, en contrario de los imperfectos que quisieran enseñarlo ellos.

7. Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo que les enseñe cualquiera que los pueda aprovechar; harta contraria cosa de la que tienen los que habemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñar todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben. (Toman la palabra de la boca del que enseña para demostrar que ya saben) Pero éstos, estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. (nunca están seguros de sí mismo) De que alaben a los demás se gozan; sólo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos.

No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun a sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merezcan hacer lenguaje de ellas. Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, o que los entiendan, que no sus virtudes; y así se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tienen sus cosas y su espíritu, lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable a Dios. Porque, como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego las mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto y echar afuera sus males. (Poner al descubierto sus pecados) Porque da Dios a los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como a los soberbios la niega.

Comentario: Las últimas frases del santo nos recuerdan que se refiere o a Pedro o a Santiago. Dice el apóstol Pedro: “De igual manera, jóvenes, sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.” (1 Pe 5,5) y dice la carta de Santiago; “Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.” (Sant 4,6)

Pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.

Comentario: Cierra san Juan de la Cruz sus comentarios al capítulo 1, señalando en el párrafo octavo que los perfectos darán la sangre de su corazón a quien sirve a Dios y ayudaran todo lo que puedan a que le sirvan. Pero también se lamenta que son muy pocas las almas que a los principios vivan con esta perfección.

8. Darán éstos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios, y ayudarán, cuanto esto es en sí, a que le sirvan. En las imperfecciones que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios, esperando en él. Pero almas que al principio caminen con esta manera de perfección, entiendo son, como queda dicho, las menos y muy pocas; que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias. Que, por eso, como después diremos, pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.

Comentario: Termina el santo, con un veredicto que nos aclara porque Dios quiere todo esto, Él quiere purificarnos de estas imperfecciones, y esa es la razón por la cual nos mete en la noche oscura, para conducirlo más arriba de lo que nos imaginamos.

4. PARA REFLEXIONAR

Francisco de Quevedo y Villegas, escribe: “Más fácil es escribir contra la soberbia que vencerla.”

Pareciera que la soberbia está en todo y no nos salvamos de ellas. Pero además descubrimos que todos tenemos manifestaciones de soberbia. “La soberbia de tu corazón te ha engañado” (Abdías 1,3). Pero no nos sentimos ofendidos por esta última afirmación. Revisemos ese aire de dignidad y esa susceptibilidad, y no nos sintamos dolidos o enojados. Hagamos sí, un esfuerzo para descubrirla y amansarla, mitigarla o hacerla más suave y soportable. San Agustín sentencia que: “Los hombres están siempre dispuestos a curiosear y averiguar sobre las vidas ajenas, pero les da pereza conocerse a sí mismos y corregir su propia vida”.

Tal vez se puede decir que este es un crudo análisis del soberbio, o quizás cruel, áspero, despiadado por que intenta mostrar con realismo lo que puede resultar desagradable o afectar a la sensibilidad de quien lo lee.

Pero la verdad que aún hay más, porque es soberbio el que se desanima ante los propios errores y fracasos, como el que hace suya una actitud de desaliento, de pesimismo y de reproche. En efecto, la falta de aceptación personal, es decir, no estar conforme consigo mismo y por eso auto reprocharse y reprocharle a Dios por ser como se es, también es soberbia.

Sentencia el sabio: “La calzada de los rectos es apartarse del mal; el que atiende a su camino, guarda su alma. La arrogancia precede a la ruina; el espíritu altivo a la caída. Mejor es ser humilde con los pobres que participar en el botín con los soberbios. El que está atento a la palabra encontrará la dicha, el que confía en el Señor será feliz.” (Proverbios 16, 17-19)

5. CAPÍTULO 3, LA AVARICIA ESPIRITUAL

De algunas imperfecciones que suelen tener algunos de éstos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.

La avaricia se hace presente, San Juan de la Cruz nos habla ahora sobre un segundo vicio capital, la ambición y de los que nunca están conformes con nada. Todo lo contrario a la aceptación serena de las limitaciones de sí mismos. Es el afán de posesión, de codiciar experiencias, desear tener cosas, acumular tareas, leer libros, etc.

No advierte el santo sobre los que quieren vivir todas las vidas y experimentar todos los estados. Son personas incapaces de un discernimiento para cualquier elección seria. Tienen muchos apegos y mucha propiedad de corazón, todo lo cual pone en evidencia su falta de pobreza espiritual.

Podemos completar este capítulo sobre la avaricia con las manifestaciones religiosas que el Santo describe en Subida del Monte Carmelo, 3S 18-20 (bienes temporales), 3S 27-29 (bienes morales) y 3S 33 ss (bienes espirituales). El vicio de la avaricia lleva a muchas personas espirituales a almacenar cosas innecesarias, consideradas como mediaciones imprescindibles para su oración, servicio apostólico, etc... y terminan convirtiendo su vida y dependencias en un abarrotado bazar.

En Noche Oscura, (N 13,1) trata también; “acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenía, en que codiciaba unas y otras cosas espirituales y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros, con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta noche seca y oscura anda bien reformada; porque, como no halla el gusto y sabor que solía, antes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podría perder ya por punto de corto como antes perdía por largo. Aunque a los que Dios pone en esta noche comúnmente les da humildad y prontitud, aunque con sinsabor, para que sólo por Dios hagan aquello que se les manda; y desaprovéchense de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.”

En este capítulo, San Juan de la Cruz nos anuncia en el epígrafe que tratará de algunas imperfecciones que suelen tener algunos de éstos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.

La avaricia espiritual. No es muy conocido el término, pero sí la actitud. Miguel de Unamuno escribió una frase hoy muy conocida;” Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos.”

“La avaricia (del latín "avarus", "codicioso", "ansiar") es el ansia o deseo desordenado y excesivo por tener cosas, y siempre a los avaros les trae tristeza el no tener más. La especial malicia de los avaros, ampliamente hablando, consiste en conseguir y mantener bajo su dominio dinero, propiedades, y demás, con el solo propósito de vivir para eso, aunque que esto separe o te aleje de tu hermano. En el caso de la avaricia espiritual, la maldad está en no querer compartir lo que ha recibido de regalo gratuitamente con sus hermanos y todo lo quiere para sí.

Dice Santo Tomás: Cuando el amor desordenado de sí mismo se convierte en deseo de los ojos, la avaricia no puede ser retenida. El hombre quiere poseerlo todo para tener la impresión de que se pertenece a sí mismo de una manera absoluta. La avaricia es un pecado contra la caridad y la justicia. Es la raíz de muchas otras actitudes: perfidia, fraude, perjurio, endurecimiento del corazón y es un gran enemigo del entendimiento entre los hermanos y divide a las familias, así lo relata también Lucas: “Uno de la gente le dijo: -Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo-. Él le respondió: ¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros? Y les dijo: Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes”. (Lucas 12, 13-15)

Teólogos y científicos han observado la psicología del avaro y han comprendido la perversión moral y psicológica de tal persona. El avaro se aparta de los demás, se encierra en sí mismo y se impone una austeridad que va incluso en contra de sus necesidades vitales. Come menos de lo necesario, pierde horas de sueño (para velar sus cosas), vive en la obsesión de que le quitarán lo que tiene, o piensa que todo el mundo le puede engañar y quitar lo que tiene.

Dice el Señor: Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. (Mateo 6, 24). Así es, cómo algunos están enamorado de sus bienes, y aman más a estas cosas que el Señor, y si ven que alguien le va a tocar algo que sienten de su propiedad, se desestabilizan emocionalmente, se victimizan y se transforman en personas expertas en el manejo de los mensajes indirectos y disfrutan de mostrarse inocentes, disfrutando de contar sus tragedias o dramas, para bajar el buen ánimo a la persona que le critica, devolviéndole la culpa de no ser un buen hijo de Dios, claro al que se victimiza, no le interesa encontrar soluciones a los problemas de los que se halla víctima si se trata de compartir lo que tiene o lo que debe.

El instinto de conservación del avaro y codicioso, se manifiesta en esa perversión que no hace más que exagerar el instinto de economía y ahorro. Por tanto la avaricia sobrepasa la precaución y la prudencia; es un vicio espiritual, puesto que ha dado lugar a la precaución, y ambiciona no carecer de nada. La avaricia es la enfermedad del ahorro. A veces, este pecado es considerado como una virtud en razón de la modestia de vida del avaro y de su lógica ante el porvenir.

Es así, como cuando observamos a las personas que sufren del mal de la avaricia, dominada por los apetito, nos damos cuenta que raramente es consciente de serlo, sin embargo esa ansiedad de tenerlo todo, de saberlo todo, ese apego fuerte y egoísta a los bienes materiales, lo hace una persona destacable en su forma de ser en el sentido contrario a los valores morales del hombre de bien.

Andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales.

Comentario: En este primer párrafo, San Juan de la Cruz, nos describe como son y cómo se sienten (o como nos sentimos) frente a estas imperfecciones de los principiantes que aquí trata como avaricia espiritual. Padecen de este mal, los que a duras penas están contentos con el espíritu que Dios les da. Dice el sabio; “El ojo del avaro no se satisface con su suerte, la avaricia seca el alma.” (Eclo 14,9) Estamos dentro de estas personas, cuando no nos conformamos con lo que recibimos y queremos leer todo cuanto nos enseña de una vida espiritual, y nos dedicamos más a eso que a llevar una vida interior sosegada.

1. Tienen muchos de estos principiantes también a veces mucha avaricia espiritual, porque apenas les verán contentos en el espíritu que Dios les da; andan (están) muy desconsolados y quejosos porque no hallan (encuentran) el consuelo que querrían en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar (llenarse) de oír consejos y aprender preceptos (mandatos) espirituales y tener y leer muchos libros que traten de eso, y váseles (se les va el tiempo) más en esto el tiempo que en obrar (practicar) la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben. Porque, a más de esto, (además) se cargan de imágenes y rosarios bien curiosos (originales y llamativos); ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan (cambian y vuelven a cambiar); ya los quieren de esta manera, ya de esotra, (ya los quieren de esta forma y luego de otra) aficionándose más a esta cruz que a aquella, por ser más curiosa (más rara). Y veréis a otros arreados (adornados) de Agnusdeis y reliquias y nóminas, (reliquias con nombres de santos) cómo los niños de dijes. (Medallas) En lo cual yo condeno la propiedad (el apego) de corazón y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de cosas, (excéntricos) por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la sustancia (solo se fija en el fondo) de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, y cansándose de esotra (toda) multiplicidad y de la curiosidad de ella; pues que la verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad (aprehensión y apego) de imperfección, que, para pasar a alguna manera de perfección, es necesario que se acabe el tal apetito.

Comentario: El santo nos ha dicho que si queremos subir algún grado de perfección, es inevitable abandonar estos deseos. "Guardaos bien de toda avaricia; que, aunque uno esté en la abundancia, no tiene asegurada la vida con sus tesoros" (Lc 12,15). Dice el apóstol Pedro; “Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación” (1Pe 2,1)

Los que van, pues, bien orientados, sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios

Comentario: En el párrafo siguiente, San Juan de la Cruz, nos habla que quienes están desde los principios bien orientados, no se apegan a objetos visibles, ni lo andan cargando, y solo ponen sus ojos en ser amigos de Dios.

2. Yo conocí una persona que más de diez años se aprovechó (se sirvió) de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcida alrededor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razón y entendimiento. (Era una persona inteligente) Y vi otra que rezaba por cuentas que eran

de huesos de las espinas del pescado, cuya devoción es cierto que por eso no era de menos quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos no la tenían en la hechura y valor. (No la fundamentaba en la forma, sino en lo sustancial) Los que van, pues, bien encaminados (orientados) desde estos principios, no se asen (apegan) a los instrumentos visibles, ni se cargan de ellos, ni se les da nada de saber más de lo que conviene saber para obrar (no les interesa saber más de lo que conviene); porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y agradecerle, y en esto es (centran) su codicia. Y así con gran largueza (generosidad) dan cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, no me da más que (tanto sí) sean cosas espirituales que temporales (materiales); porque, como digo, sólo ponen los ojos en las veras (verdad) de la perfección interior: dar a Dios gusto, y no a sí mismo en nada.

Comentario: El santo nos ha dicho en este párrafo que no le demos importancia a ciertas cosas que nos gusta a veces atesorar por lo que creemos que vale mucho portarlas incluso como si fueran amuletos que nos traen una suerte divina. Dios no nos va a mirar mejor porque llevamos una cruz de plata y brillantes a cambio de una simple cruz de madera, es decir, delante de Dios nos es esta última de menos quilates. Y quienes andan bien orientados, no se apegan a estas cosas y confía en la sabiduría de Dios, que conoce nuestras obras, que está presente cuando las hacemos, que sabe lo que es agradable a sus ojos, y lo que es conforme a sus mandamientos.

Que Dios le ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo

Comentario: El santo nos dirá en el siguiente párrafo que el alma no se puede purificar plenamente mientras Dios no la ponga en pasiva purgación. Al alma le conviene procurar hacer de su parte lo que pueda por perfeccionarse, para merecer que Dios le dé la divina cura donde queda sana.

3. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, no se puede el alma purificar cumplidamente (plenamente) hasta que Dios le ponga en la pasiva purgación de aquella oscura noche (boche oscura) que luego diremos. (Que después hablaremos) Más conviene al alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer por perfeccionarse, porque merezca que Dios le ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse (purificarse); porque, por más que el alma se ayude, (por mucho que se esfuerce, por mucho que trabaje) no puede ella activamente purificarse de manera que esté dispuesta (estar preparada) en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purga (purifica) en aquel fuego oscuro para ella, cómo y de la manera que habemos de decir. (Diremos luego)

Comentario: Solo si Dios nos toma de la mano, podemos purificar nuestras imperfecciones. De la mano de Dios, en amistad con él, podremos purificar nuestras avaricias y poner los ojos en El, para merecer que nos ponga en la divina cura. Dice el sabio; Los justos, en cambio, viven eternamente; en el Señor está su recompensa, y su cuidado a cargo del Altísimo. Recibirán por eso de mano del Señor la corona real del honor y la diadema de la hermosura; pues con su diestra los protegerá y los escudará con su brazo." (Sab 5, 15-16)

6. PARA REFLEXIONAR

Por mucho que tenga, nada puede sin Dios

¿Qué puede esperar una persona que padece de avaricia espiritual y llena de afán por la codicia de Dios? ¿Qué puede esperar una persona a la que la avaricia espiritual le ha estrechado el corazón, de tal manera que le ha cerrado las puertas a la casa del Señor? Al contrario, que bien les ha hecho a los hombres recibir de Dios un corazón generoso, porque le abre al Señor las puertas de su morada.

El hombre desdichado consigo mismo porque no encuentra el consuelo que debería tener con las cosas espirituales, es como el hombre mísero consigo mismo y con los demás, que por mucho que tenga, nada puede dar. Es como la misma avaricia de cosas materiales, donde el avaro no tiene generosidad para vestir al desnudo y ni siquiera se compra un pañuelo para sus lágrimas, no alimenta de la palabra a quien lo necesita y tampoco puede dar de comer, porque ni siquiera gasta en su propio pan, y si tiene trigo, prefiere guardarlo que hacer harina para su consumo. El avaro espiritual no cuida ni visita enfermos para no gastar tiempo en consuelo, no puede regalar un calzado al descalzo que desea ir al encuentro del Señor, porque los suyos ya no resisten otro paso, como ni siquiera puede dar de comer a un niño pobre, ya que no gasta para alimentar los suyos.

Sin embargo, lo más triste del avaro espiritual, atesora sus objetos, libros, una gran cantidad de cosas de fe, y cuando muere está lleno de muchas cosas que solo las tuvo para él y en nada le sirvió para unirse a Dios.

Jesús nos ha recomendado que no acumulemos tesoros en la tierra, sino en el cielo, y nos ha hecho conscientes de que allí donde consideremos que está nuestro tesoro, allí estará constantemente nuestro corazón; “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6,21). En consecuencia, es importante que, especialmente en las profundidades del corazón, nos mantengamos libres de los “apetitos de la codicia” que nos llevan a este desordenado instinto de la ambición.

7. CAPITULO 4, LA LUJURIA

De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es lujuria.

San Juan de la Cruz no expone ahora el capítulo 4, el siguiente epígrafe; "De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es lujuria." ¿Pero de qué tipo de lujuria nos quiere hablar?

Lujuria, etimológicamente deriva de *luxus* (abundancia, superfluidad, exuberancia) y se entiende con ese nombre el vicio y el pecado opuesto a la castidad. Puede definirse como la satisfacción moralmente desordenada del placer sexual, o como el abuso de la facultad generativa; se busca el placer por sí mismo o por motivos que no lo justifican (lucro, condescendencia, etc.), ya que esa facultad sólo puede ejercitarse en el legítimo matrimonio y de acuerdo con sus fines.

San Pablo expone en la carta a los Corintios que su deseo sería que todos los hombres fueran como él, célibes, pero luego agrega que cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra que está bien renunciar al matrimonio; pero para evitar la lujuria, que cada uno tenga su mujer, y cada mujer su marido. (Cfr 1 Cor 7,1) Es especialmente significativa la plegaria que Tobías y Sara dirigen al Señor al comienzo de su convivencia nupcial: "Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y compañera; y de los dos ha nacido toda la raza humana... Ahora, Señor, yo no me caso con esta mujer por lujuria, sino con elevados sentimientos. Ten misericordia de los dos y haz que vivamos larga vida" (Tb 8,6-7).

El orgullo y la lujuria, atormentan a los hombres en el cuerpo y en el espíritu, los inducen al mal y llegan a apoderarse de sus cuerpos. San Pablo enseña que; "Las obras de la carne son bien claras: lujuria, impureza, desenfreno, idolatría, supersticiones, enemistades, disputas, celos, iras, litigios, divisiones, partidismos, envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a éstas" (Ga 5,19-21a). Y También a los Corintios le dice; Todo me es lícito»; mas no todo me conviene. « Todo me es lícito»; mas ¡no me dejaré dominar por nada! 13 La comida para el vientre y el vientre para la comida. Más lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la lujuria, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. 1 Cor 6,13

Escribe Miguel de Unamuno: ¿Que es de querer tener un catolicismo tuyo, para ti, más exquisito y hondo que el del pueblo de Dios? ¿Qué es eso de querer refugiarte en la más recóndita mística dejando la que crees rutinaria devoción y los ejercicios ordinarios para los demás? Mira no te lleve una pecaminosa curiosidad, una lujuria espiritual de nuevas emociones. ¡Sencillez, Dios mío, sencillez! Y para lograrla sentir como los sencillos, orar como ellos y con ellos, creer con ellos. Todo lo recibirás en ti según eres. (Miguel de Unamuno, Diario Íntimo, página 147, Universidad de Salamanca)

San Juan nos quiere ayudar a eliminar este vicio de la lujuria, y nos dice que su intento es tratar las imperfecciones que sean de purificar por la noche oscura. Dice además que muchos tienen esta imperfección que se podría llamar lujuria espiritual y aclara este concepto porque procede de cosas espirituales. Consecuencia de esta lujuria espiritual es la lujuria en el alma que busca seducir, encantar, dominar, vencer y someter a otros imponiéndoles que nos reverencien, nos admiren y que se dejen intervenir, dominar, vencer, humillar.

Tienen muchas imperfecciones muchos, que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales.

Comentario: Muchos principiantes tienen muchas más imperfecciones en cada vicio, pero dice en este párrafo solo hablara de las que vienen a ser origen de otros vicios. El santo abad Nilo, que fue discípulo de San Juan Crisóstomo, refiere de aquellos padres viejos y experimentados que criaban e instruían diferentemente a los novicios que a los antiguos. Porque a los novicios les enseñaban y les imponían en que se diesen mucho a la templanza y abstinencia, porque el que se deja llevar y vencer del vicio de la gula, decían que fácilmente sería vencido del vicio de la lujuria; porque el que no sabe resistir a lo que es menos, ¿cómo resistirá a lo que es más? Y avisaban que estuviesen muy apercibidos para defenderse y guardarse de la vanagloria y soberbia. (Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas, Padre Alonso Rodriguez, SJ, Pagina 161)

1. Otras muchas imperfecciones más de las que acerca de cada vicio voy diciendo tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolijidad dejo, (omito) tocando algunas de las más principales, que son como origen y causa de las otras. Y así, acerca de este vicio de lujuria (dejado aparte lo que es caer en este pecado en los espirituales, pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la noche oscura) tienen muchas imperfecciones muchos, que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales. Porque muchas veces acaece (ocurre) que en los mismos ejercicios espirituales, sin ser en manos de ellos, (sin que este en sus manos) se levantan y acaecen en la sensualidad movimientos y actos torpes, y a veces aun cuando el espíritu está en mucha oración, o ejercitando los Sacramentos de la Penitencia o Eucaristía. Los cuales, sin ser, como digo, en su mano, proceden de una de tres causas: (Se explican en los tres párrafos siguientes)

Comentario: Dice San Juan de la Cruz, que muchas imperfecciones se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales. Y por eso llaman también los santos a la vanagloria como lujuria espiritual por el deleite grande que en ella se recibe, mayor que en la otra carnal, cuanto excede el alma al cuerpo. Se cae a veces en la vanagloria, cuando en nuestra tarea evangélica se busca gloriarnos y no es así, porque no debemos pretender otra cosa que la honra y gloria de su divina Majestad, conforme a aquello que dice Cristo nuestro Redentor (Jn 8, 50): “Yo no busco mí gloria, sino la honra y gloria de mi Padre celestial.”

Proceden muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales

Comentario: En este segundo párrafo, el santo comienza a explicar las tres causas de la lujuria como imperfección de los principiantes. La primera, del gusto que goza de la naturaleza de las cosas espirituales.

2. La primera, proceden muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales; porque, como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreación se mueve cada parte del hombre a deleitarse según su porción y propiedad; (cada parte del hombre tiende a deleitarse como puede) porque entonces el espíritu (que es la parte superior) se mueve a recreación y gusto de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porción inferior, se mueve a gusto y deleite sensual, porque no sabe ella tener y tomar otro, (porque ella no sabe gozarse de otra manera) y toma entonces el más conjunto a sí, que es

el sensual torpe. Y así, acaece (ocurre) que el alma está en mucha oración con Dios según el espíritu, y, por otra parte, según el sentido siente rebeliones y movimientos y actos sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya; (con mucho disgusto suyo) lo cual muchas veces acaece (sucede) en la Comunión, que, como en este acto de amor recibe el alma alegría y regalo, porque se le hace este Señor, pues para eso se da, la sensualidad toma también el suyo, como habemos dicho, a su modo. Que, como, en fin, estas dos partes son un supuesto, ordinariamente participan entrambas de lo que una recibe, cada una a su modo; porque, como dice el Filósofo, (se refiere a Aristóteles) cualquiera cosa que se recibe, está en el recipiente al modo del mismo recipiente. Y así en estos principios, y aun cuando ya el alma está aprovechada, como está la sensualidad imperfecta, recibe el espíritu de Dios con la misma imperfección muchas veces. Que, cuando esta parte sensitiva está reformada por la purgación de la noche oscura que diremos, (la sensualidad ya está reformada por la purificación) ya no tiene ella estas flaquezas (debilidades); porque no es ella la que recibe ya, más antes está recibida ella en el espíritu; (esta espiritualizada) y así lo tiene todo entonces al modo del espíritu.

Comentario: Es de entender que el santo cuando se refiere al Filósofo Aristóteles, y que según él, la obra de Dios en el alma se realiza según la capacidad espiritual de la misma. En Llama de Amor Viva, hace la misma referencia diciendo; “Que, pues Dios entonces en modo de dar trata con ella con noticia sencilla y amorosa, también el alma trate con él en modo de recibir con noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así se junte noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otra manera, para poderlo recibir y tener como se lo dan, porque, como dicen los filósofos, cualquiera cosa que se recibe está en el recipiente al modo que se ha el recipiente.” (LIB 3,34)

Las rebeliones que produce el demonio para inquietar y turbar el alma al tiempo que está en oración.

Comentario: En este tercer párrafo, el santo nos habla de la segunda causa de donde provienen algunas veces estas rebeldías, que se transforman en alborotos y nos hacen mucho daño. El santo nos advierte que esto procede del demonio, que para inquietar y turbar el alma cuando está en oración o se dispone hacerla, trata de producir en la naturaleza movimientos torpes. Para evitar que esto nos haga daño, el alma no debe hacer caso de esto.

3. La segunda causa, de donde a veces proceden estas rebeliones, es el demonio, que, por desquitar (para inquietar) y turbar el alma al tiempo que está en oración o la procura (la dispone) tener, procura (trata de producir) levantar en el natural (en la naturaleza) estos movimientos torpes, con que, si al alma se le da algo de ellos, (si el alma le hace caso) le hace harto daño. Porque no sólo por el temor de esto aflojan en la oración, que es lo que él pretende, por ponerse a luchar con ellos, más algunos dejan la oración del todo, pareciéndoles que en aquel ejercicio les acaecen más aquellas cosas que fuera de él, (porque creen que entonces les sobrevienen más estas cosas que fuera de la oración) como es la verdad, porque se las pone el demonio más en aquella que en otra cosa, por que dejen el ejercicio espiritual. (es así porque el demonio tienta más en la oración que otra actividad para que la dejen) Y no sólo eso, sino que llega a representarles muy al vivo cosas muy feas y torpes, y a veces muy conjuntamente (simultáneamente) acerca de cualesquier cosas espirituales y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas y acobardarlas; de manera, que los que de ello hacen caso, (los que hacen caso de esto) aún

no se atreven a mirar nada ni poner la consideración en nada, (ni a pensar en nada) porque luego tropiezan en aquello. (Con esas dificultades)

Y esto en los que son tocados de melancolía acaece con tanta eficacia y frecuencia, que es de haberlos lástima grande, porque padecen vida triste, porque llega a tanto en algunas personas este trabajo cuando tienen este mal humor, que les parece claro que sienten tener consigo acceso el demonio, sin ser libres (sin tener libertad) para poderlo evitar, aunque algunas personas de éstas puedan evitar el tal acceso con gran fuerza y trabajo. Cuando estas cosas torpes acaecen (suceden) a los tales por medio de la melancolía, ordinariamente no se libran de ellas hasta que sanan de aquella cantidad de humor, si no es que entrase en la noche oscura el alma, que la priva (libra de ambas enfermedades) sucesivamente de todo.

Comentario: El santo nos ha dicho que estas cosas suceden con mucha eficacia y frecuencia en personas que sufren neurosis, por eso causa mucha lástima, porque además sufren de una vida triste. Y esto es porque para algunas personas el mal humor las hace sufrir de tal manera que les parece que el demonio tiene acceso a ellas sin tener libertad para evitarlo y no se curan, a no ser que el alma entre en la noche oscura. Teresa recita: Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta.

El temor a las cosas extrañas

En el siguiente párrafo, en forma muy breve el santo nos habla sobre el origen de estos movimientos torpes y que suelen ser el temor a los mismos.

4. El tercer origen, de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales a estos movimientos y representaciones torpes; porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven o tratan o piensan, les hace padecer estos actos sin culpa suya.

Comentario: El santo nos ha dicho que estas cosas suceden porque el mismo miedo le hace padecer estos hechos sin tener culpa.

El espíritu de la lujuria les embriaga y regala la sensualidad

Comentario: En el párrafo siguiente, San Juan de la Cruz nos dice que hay almas de naturaleza muy débil y enfermiza que, apenas le sobreviene cualquier gusto de espíritu o de oración, entra también en ella el espíritu de la lujuria.

5. Hay también algunas almas, de naturales tan tiernos y deleznales, (almas de naturaleza muy débil y enfermiza) que, en viniéndoles cualquier gusto de espíritu o de oración, luego es con ellos el espíritu de la lujuria, (entra también el espíritu de lujuria) que de tal manera les embriaga y regala la sensualidad, que se hallan (encuentran) como engolfados (enfrascados) en aquel jugo y gusto de este vicio; y dura lo uno con lo otro pasivamente; y algunas veces echan de ver haber (comprueban que les ha) sucedido algunos torpes y rebeldes actos. La causa es que, como estos naturales sean, como digo, deleznales y tiernos, (débiles, enclenques) con cualquier alteración (movimiento) se les remueven (exaltan) los humores y la sangre, y suceden de aquí estos movimientos; porque a éstos lo mismo les acaece (ocurre) cuando se encienden en ira o tienen algún alboroto o pena.

Comentario: El santo nos viendo haciendo fuertes comentarios contra ciertas debilidades y flaquezas de los hombres, y frente a estas debilidades, bien nos viene el canto del salmista: Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a punto. Por eso no tememos si se altera la tierra, si los montes se conmueven en el fondo de los mares.” (Sal 46, 2-3).

Levantán cierto brío (ardor) y gallardía con memoria de las personas que tienen delante por vanidad.

Comentario: En el párrafo siguiente, nos habla como algunos principiantes hablan o hacen cosa espirituales pensando en los que le mira dejándose llevar por la vanidad.

6. Algunas veces también en estos espirituales, así en hablar como en obrar cosas espirituales, se levanta cierto brío (ardor) y gallardía (postura) con memoria (pensando en) de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto (se dejan llevar por la vanidad); lo cual nace también de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos (el la estudia); lo cual ordinariamente viene (va acompañado) con complacencia en la voluntad.

Comentario: San Juan de la Cruz, no dice que la vanidad es un mal que se origina como consecuencia de la lujuria espiritual, y tal como el la ha estudiado, viene este mal acompañado de la satisfacción de la voluntad.

Porque, cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de Dios y le da gana de Dios.

Comentario: En siguiente comentario que hace el santo, no va a decir que el amor que nace de la sensualidad termina en sensualidad. Es así como comienza diciendo que algunos principiantes toman afecto a algunas personas en sentido espiritual y que muchas veces esto nace de lujuria, no de espíritu.

7. Cobran algunos de éstos aficiones con algunas personas por vía espiritual, (algunos principiantes toman afecto a algunas personas en sentido espiritual) que muchas veces nacen de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así cuando (se conoce el desorden), con la memoria de aquella afición (con el recuerdo de aquel afecto), no crece más la memoria (recuerdo) y amor de Dios, sino remordimiento en la conciencia. Porque, cuando la afición (efecto) es puramente espiritual, creciendo ella, crece (también) la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, (la persona que ama) tanto más se acuerda de Dios y le da gana de Dios, (y más le desea) y creciendo en lo uno crece en lo otro; porque eso tiene el espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad.

Pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, (de la lujuria espiritual) tiene los efectos contrarios; porque cuanto más crece lo uno, tanto más decrece lo otro y la memoria juntamente; porque, si crece aquel amor, (amor a las personas) luego verá que se va resfriando (disminuyendo) en el de Dios y olvidándose de él con aquella memoria (se enfría el recuerdo) y algún remordimiento en la conciencia; y, por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando (disminuyendo) en el otro y olvidándole, porque,

como son contrarios amores, no sólo no ayuda el uno al otro, más antes (sino que) el que predomina apaga y confunde (destruye) el otro y se fortalece en sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio (Jn 3, 6) que lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu, esto es: el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y hácele crecer. Y ésta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos.

Comentario: El santo nos explica la diferencia que hay entre dos amores para que se puedan distinguir. El amor que nace de la sensualidad termina en sensualidad. Y nos cita el relato de Juan dialogando con Nicodemo; “Lo nacido de la carne, es carne” (Jn 3,6) Y nos recuerda que si más crece el amor a las personas, que este no sea en desmedro del amor a Dios. Si crece el amor humano, enfría el de Dios, y si crece el Dios, enfría el de las personas. A Dios hay amarle, como le dijo el escriba al Señor; “y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a si mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.” Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: « No estás lejos del Reino de Dios. » (Mc 12, 33-34)

Cuando el alma entrare en la noche oscura, pondrá en su sitio todos estos amores

Comentario: Finalizando sus comentarios sobre este vicio de la lujuria, que el santo nos ha aclarado que es lujuria espiritual, nos viene a decir que cuando el alma entrare en la noche oscura, todos estos amores.

8. Cuando el alma entrare en la noche oscura, todos estos amores pone en razón; porque al uno fortalece y purifica, que es el que es según Dios, y al otro quita y acaba; y, al principio a entrambos (los dos) los hace perder de vista, como después se dirá.

Comentario: En síntesis, San Juan de la Cruz, que la noche oscura fortalece y purifica el que es de Dios y destruye y hace desaparecer al que no es de Dios, luego dice que aclarara porque al comienzo los hace desaparecer a los dos.

8. PARA REFLEXIONAR

La lujuria se vence con la castidad. No obstante no todo pueden gozar de esta virtud, pero está claro que el sentido de esta virtud es distinto en una persona casada a una persona soltera. El Papa Pio XII expone: "Posible es llegar a la santidad, aun sin consagrar a Dios la propia castidad; bien lo prueba el ejemplo de tantos santos y santas, honrados por la Iglesia con culto público, que fueron fieles esposos, ejemplares padres y madres de familia; ni es raro tampoco hoy encontrar personas casadas que con todo empeño tienden a la cristiana perfección. (Pío XII, Sacra virginitas, 25-II 1-54). Por tanto, para los que son casados, la castidad que verdaderamente importa, es la fidelidad a su esposo o esposa y el respeto por una vida sin pensamientos libidinosos.

El celibato y la castidad perfecta dan al alma, al corazón y a la vida externa de quien los profesa, aquella libertad de la que tanta necesidad tiene el apóstol para poderse prodigar en el bien de las otras almas. "Esta virtud que hace a los hombres espirituales y fuertes, libres y ágiles, los habitúa al mismo tiempo a ver a su alrededor almas y no cuerpos, almas que esperan luz de su palabra y de su oración, y caridad de su tiempo y de su afecto." (Fernandez Carvajal, Antología) Debemos amar mucho al celibato y la castidad perfecta, porque son pruebas concretas y tangibles de nuestro amor de Dios y son, al mismo tiempo, fuentes que nos hacen crecer continuamente en este mismo amor. (S. Canals. Ascética inédita, p. 93).

"Todos los cristianos pueden aprender del ejemplo de Cristo y sus apóstoles cómo comportarse cuando no pueden descender de su cruz, esto es, cuando no se pueden liberar de alguna aflicción particular o no pueden sufrir sin pecar. En primer lugar, la vida de cada religioso ligado por los votos de pobreza, castidad y obediencia, es comparada al martirio del cual no debe huir." (Roberto Belarmino, Siete Palabras, 94) Dice el Señor a Pedro: "La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?"(Jn 18,11); y dice el Apóstol Pablo: "Pero en todo eso vencemos gracias a Aquel que nos amó"(Rom 8,37). En consecuencia, aquellos que no pueden dejar de lado su cruz sin pecar deben considerar, no su presente sufrimiento, sino la corona que les aguarda, y cuya posesión más que compensara todas las aflicciones, todos los dolores de esta vida. "Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con lo gloria que se ha de manifestar en nosotros"(Rom 8,18)

9. CAPITULO 5, LA IRA

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

San Juan de la Cruz nos expone ahora el capítulo 5, de las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira. Dice el sabio: “No te dejes llevar del enojo, pues el enojo reside en el corazón de los necios. (Eclesiastés 7,9)

La ira es el enojo y el disgusto extremo del que la padece. Este sentimiento de indignación y de actitud violenta, es la furia contra algo o alguien. La ira es el trastorno del enojo y la peor de las molestias que sufre el corazón del hombre. La ira, no solo produce molestias y heridas a quien la recibe, también mucha pena y es alimento del rencor, por tanto es un estado vergonzoso del hombre, es decir, la ira es una pasión indigna.

Por eso el sabio recomienda: “Vive en calma ante el Señor, espera en él, no te acalores contra el que prospera, contra el hombre que urde intrigas. Desiste de la cólera y abandona el enojo, no te acalores, que es peor”; (Sal 37,8)

¿Es posible no sentir ira?, ¿es posible no enojarse?, tal vez no, ya que esta es una emoción de la naturaleza del hombre, pero no tener control sobre la ira, es algo que no solo es peligroso, es además maléfico, porque este descontrol da lugar al pecado y a la destrucción de las relaciones entre los hombres. En efecto, la ira descontrolada da origen a la agresión física y verbal, además atenta contra el respeto a nuestro prójimo y contra nosotros mismos.

En muchas ocasiones, la ira siempre está acompañada de un lenguaje ofensivo e hiriente, y esta puede producir sentimientos de venganzas, por tanto bajo el estado de cólera puedes ser presa fácil del demonio.

Los años nos van enseñando que la ira es un sentimiento del hombre, que depende del temperamento de la persona y en muchos caso de los patrones de conducta aprendidos en el seno familiar, está muy influenciado por las experiencias de injusticia, es herencia de asuntos doloroso nunca resueltos, que llevan implícitas situaciones de pesar y sus consecuencias es la incapacidad de perdonar al prójimo, de perdonarnos a nosotros mismos. Pedro pregunta: ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Y el Jesús le responde: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”. (Mateo 18, 21-22) y la pregunta que hay que hacerse ahora; Si me lleno de ira, cuantas veces soy capaz de perdonar?

La Ira es uno de los siete pecados capitales. Los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser comprendidos en los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido siguiendo a S. Juan Casiano y a S. Gregorio Magno (mor. 31,45). Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios. Entre ellos soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula, pereza. (CIC 1866)

San Juan de la Cruz no expone ahora este capítulo 5 estas imperfecciones de la ira que no se puede curar sino por la purificación de la noche oscura.

No aclara el santo que estas manifestaciones de ira, tienen mucho de rabieta infantil y poco de mansedumbre espiritual.

Las personas que sufren de ira, suelen tener:

- a) Agresividad. Se aíran con facilidad por cualquier cosilla; se aíran contra los vicios ajenos, reprendiendo con cierto celo desasosegado, haciéndose ellos dueños de la virtud; se aíran

contra sí mismos porque no van mejorando al ritmo de sus propósitos y se hacen dueños de la virtud.

- b) Desgana. Suelen tener un desabrimiento grande cuando no tienen el gusto sensible que antes solía sentir en la oración (como cuando al niño lo apartan del pecho de la madre). Resalta el Santo el mal temple que de forma habitual o esporádica tienen estos principiantes, ya que reaccionan airadamente cuando se les acaba el gusto y sabor en las cosas espirituales.
- c) Impaciencia. Querrían ser santos en un día lo cual les lleva también a la ira y a caer en una espiral al hacer cada vez más propósitos que no llegan a cumplir. El perfeccionismo espiritual no está exento de trampas que llevan a la persona al narcisismo espiritual más que al crecimiento en la virtud. La falta de confianza en Dios, el control, el esfuerzo, el afán perfeccionista y la rigidez obstaculizan vivir una experiencia religiosa verdadera y profunda.

Padecen normalmente muchas imperfecciones del vicio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos.

Comentario: En este primer párrafo de este capítulo, San Juan de la Cruz nos advierte del vicio de la ira, y que además proviene del tema anterior, la lujuria espiritual. Dice que por causa de este mal, cuando se le acaba el sabor agradable de las cosas espirituales, se dejan dominar por la amargura y hacen todo con malas ganas, o mal humor.

1. Por causa de la concupiscencia (lujuria) que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, les poseen muy de ordinario (padecen normalmente) muchas imperfecciones del vicio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos y, con aquel sinsabor (amargura) que traen consigo (que les domina), traen mala gracia en las cosas que tratan (hacen las cosas de mal humor), y se aíran (enojan) muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra (se hacen insoportables). Lo cual muchas veces acaece (sucede) después que han tenido algún muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado; bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfección que se ha de purgar (purificar) por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

Comentario: Lo impensado, según nos dice el santo, es que esto ocurre muchas veces después de haber tenido algún recogimiento sensible en la oración. Y compara este efecto como les sucedes a los niños cuando estaban en su mejor momento de mamar la deliciosa leche de su madre, le apartan el pecho, entonces les da una rabieta.

Se irritan contra los vicios ajenos con cierto celo impaciente.

Comentario: En el siguiente párrafo, el santo nos presenta a otros espirituales que caen en otra clase de ira espiritual y se irritan contra vicios que nos son suyos y señalan a los que los tienen con el dedo.

2. También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera (otra clase) de ira espiritual, y es que se aíran (irritan) contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado (impaciente), notando (señalando) a otros; y a veces les dan ímpetus (arrebatos) de reprenderles (corregirles) enojosamente, y aun hacen algunas veces, haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Comentario: Dice San Juan de la Cruz que todo esto va contra la docilidad espiritual. No somos dueños de la virtud, es decir moralidad y la conciencia de otros, por lo que es criticable corregir enojosamente. La corrección, si hay que hacerla, se hace con mansedumbre. Aconseja el apóstol Pablo; “Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados. Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable, con todos, pronto a enseñar, sufrido, y que corrija con mansedumbre” (2 Tim 2, 25)

Tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día.

Comentario: En el párrafo que viene a continuación, el santo nos habla de aquellos que cuando se ven imperfectos, les viene la impaciencia, se ponen soberbios, se irritan consigo mismo y quieren ser santos en un día.

3. Hay otros que, cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde (soberbia) se aíran (irritan) contra sí mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí, cuantos más propósitos hacen, tanto más caen y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando él fuere servido (cuando Él quiera): que (esto) también es contra la dicha mansedumbre espiritual; que del todo no se puede remediar (curar) sino por la purgación (purificación) de la noche oscura. Aunque algunos tienen tanta paciencia en esto del querer aprovechar (adelantar), que no querría Dios ver en ellos tanta.

Comentario: Nos ha dejado dicho San Juan de la Cruz en este párrafo, que debemos dominarnos del desasosiego, porque esto nos inquieta y nos pone irritable. Y también nos dice que a los hombres hay que tenerle paciencia y Dios aún más todavía. En palabras del evangelista: “Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” (Ap 14,1)

10. PARA REFLEXIONAR

Dice el sabio; “Según sea la leña, así arde el fuego, según su violencia, arde la disputa; según la fuerza del hombre es su furor y conforme a su riqueza sube su ira. Riña súbita prende fuego, disputa precipitada vierte sangre”. (Eclesiástico 28, 10-11)

La ira y todo tipo de actitud insoportable, impide actuar de forma serena y produce alteraciones de la conducta que llegan a ser extremas, es así, como la rabia está muy relacionada con los fracasos, frustraciones y conflictos del hombre. Lo peor este estado de ánimo, crea situaciones de violencia en muchos casos y en otros lleva a los individuos a alimentar odios y resentimientos, haciendo vivir a las persona en un estado de conflicto y odiosidad. “El odio provoca discusiones, el amor cubre todas las faltas”. (Proverbios 10,12). Por supuesto, que el odio es el sentimiento contrario al amor, pero lo peor de quien lo padece, es que no conoce la palabra perdón.

Es así, como cristianos, no podemos ser dominados por esta pasión odiosa de la ira, ya que nos aleja del principal precepto que tenemos de amar a Dios y a nuestro prójimo, por tanto, debemos hacer un esfuerzo para lidiar con la rabia, la ira y el odio. Este esfuerzo, nos traerá mucha paz a nuestro corazón. “¡Grande es el Señor, que en la paz de su siervo se complace!” (Salmos 35,27)

Si bien es cierto que es necesario descargar nuestras rabias, aprendamos a hacerlo de una forma lejos de toda violencia y odiosidad. La reflexión, la meditación y la oración siempre será un buen método, pues esta nos reconforta y nos lleva a la calma.

A pesar de que vivimos en un mundo agresivo, recordemos que nuestra misión es la paz entre los hombres, la paz de Cristo. Busquemos y motivemos la paz anímica y espiritual, haciendo todo el esfuerzo posible para desterrar la ira, hagámoslo por Cristo nuestro Señor.

11. CAPITULO 6, LA GULA

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

Tratando San Juan de la Cruz en Subida del Monte Carmelo, sobre el daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio, por las aprehensiones imaginarias de la memoria, nos dice que "si el alma gusta de las tales aprehensiones, le es muy fácil al demonio hacerle crecer los apetitos y afectos y caer en gula espiritual y otros daños. (3S 10,1)

Dice el Señor qué; "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. (Mt 6,24) y enseñó a los discípulos a servir a Dios y a no someterse al pecado, y la gula es un pecado. Dice el Señor para no dejarse dominar por él pecado; "Quien comete pecado es esclavo del pecado" (Jn 8,34). Y aquel que no puede contener la gula, es un esclavo de su ansia por tener más de lo que conviene de puro goloso

La gula es el apetito desordenado de comida y bebida y la templanza es el freno de este apetito. No obstante conviene saber que la comida es deseada por los seres humanos como una necesidad, no comemos por sugerencias del diablo, sino por una especie de instinto natural. Pero ¿es posible para la experiencia humana mostrar contención a la hora de comer como para no exceder los límites apropiados?, esto es, ¿no tomar más alimentos de los necesarios o de lo que dicte la razón?, si así fuera, esto sería debido a la medida y moderación en la comida, y nunca nos equivocáramos.

Con todo, en muchas ocasiones los hombres no pueden observar una moderación tan grande (aunque no hubiera instigación del diablo incitando a la gula), ni que ningún individuo, al participar del alimento, no vaya más allá de los límites previstos, a menos que antes haya aprendido a contenerse gracias a la costumbre y la experiencia.

En el tema de comer y de beber, es posible que nos excedamos, incluso sin ninguna incitación del diablo, si ocurre que somos menos moderados o menos cuidadosos de lo que se supone que deberíamos ser.

Pero seamos conscientes que nadie que se entregue a la gula y al ocio, puede ser luz que luzca para todos.

El enemigo antiguo tentó al primer hombre por la gula, cuando le instó a que comiese de la fruta prohibida y también se atrevió a tentar al Señor, porque lo tienta por la gula, cuando dice: "Di que estas piedras se conviertan en pan", por eso San Juan de la Cruz dice que por muy recto que vaya el principiante, no caiga en esta imperfección.

En esto como en el comer; comenzamos a comer como he dicho antes por necesidad, y se nos entra tan sutilmente la gula y la satisfacción por comer más y entonces lo que lo que comenzamos por necesidad y para sustentar la naturaleza y conservar la vida, ya lo continuamos y acabamos por deleite y por gusto. Pero del mismo modo como nos fijamos en este detalle, debemos hacerlo también en considerar ciertas actitudes para vencer este vicio y nos hará un gran bien no solo para la salud, sino que además para la convivencia.

Pregunte a religiosa como había vencido este mal, siendo ella una reconocida mujer aficionada a la gula, y tome nota de su respuesta. "Lo primero que hice fue contentarme con lo que se da a la comunidad, no queriendo más alimentos, aunque estos seas guisados con ricas especies, no comer con mucha ansia, ni con mucha prisa, sino con modestia y decencia, no dejándome llevar del apetito. No hablar de cosas de comida, y mucho menos murmurar o quejarme de ella. Cortar y atajar pensamientos de gula." Más si nosotros fuésemos fuertes y fervorosos, yuviésemos

mucho amor de Dios, no sería necesario ponernos restricciones rígidas para no caer en la tentación de la gula, tampoco ponernos impedimentos para recibir de nuestros hermanos lo que ellos nos ofrecen, con el propósito de mostrarnos que somos personas moderadas ante ellos, porque eso es condenable, como dice el Señor: “Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan” y luego añade; “Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”(Mt 16-17), es decir, lo que nos debe importar no es que otros nos vean como personas moderadas y con la virtud de la templanza, si no que en verdad, el verdadero siervo de Dios, no solo actúa con moderación, reserva, ponderación, sino que no ambiciona más de la cuenta y se conforma como esa mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y pensaba; “si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.” (Mc 6,28)

Finalmente antes de tratar las enseñanzas de San Juan de la Cruz, dejamos como verdad que la gula se ocupa del deleite inmoderado en la comida y la bebida. Por tanto, han de considerarse hijas de ella los vicios que son fruto de ese deleite inmoderado, pero también hay que decir en favor, que no es pecado de gula servirse de lo necesario para el sustento; pero sí puede serlo cuando el hombre hace algo desordenado por el deseo de tal sustento, por eso, desear las riquezas y los honores es pecado cuando se los desea desordenadamente. Esto es evidente sobre todo cuando el hombre comete algo deshonesto para conseguir lo que ambiciona por gusto.

San Juan de la Cruz, nos tratara en este capítulo sexto de que entendamos que es la gula espiritual. Dirá que este vicio es desgana y repugnancia en la oración al no encontrar gusto sensible y tienden a dejarla. También dirá que sufren de esto personas que son propensas a cursillos, charlas, conferencias, lecturas espirituales, etc...También nos comentará que sin embargo, por otro lado, son “muy flojos y remisos en ir por el camino áspero de la cruz”. Algunos se matan “a penitencias y ayunos”. Hoy podríamos hablar de compromisos apostólicos que llevan a un activismo irracional en perjuicio de otros valores básicos de la vida comunitaria y espiritual. “Piensan ellos que el gustar y estar satisfechos es servir a Dios y satisfacerle... lo cual es juzgar muy bajamente de Dios” (1N 6, 3. 5).

Pone de relieve el Santo el tono de capricho, autosuficiencia, falta de sobriedad y de templanza que les lleva a perder “el amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios”. Todo esto es muy contrario a lo que es esencial en una vida espiritual que ha de estar centrada en los sacramentos, la penitencia interior y la exterior con discreción (frente a la “penitencia de bestias), el valor de la obediencia, de la docilidad, de la oración más que sus gustos y caprichos. San Juan de la Cruz pretende poner de relieve el sentido teológico de la penitencia que siempre ayuda a hacerse persona y a vivir en libertad y generosidad.

Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor.....procuran más el sabor del espíritu que la pureza y discreción de él, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual.

Comentario: San Juan de la Cruz, nos habla ahora de este cuarto vicio que es “la gula”. Él nos advierte que por muy recto que vaya el principiante, no caiga en esta imperfección. Pero todo esto no es para que nos desanimemos, al contrario, es para que con humildad sepamos bien cuales son muchas de nuestras debilidades que debemos superar para llegar a una perfecta unión con Dios, quien nos regala la noche oscura como un paso necesario en este camino a su encuentro.

1. Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de estos principiantes que, por bien que proceda, (que por muy rectos que sean) no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio (la gula espiritual) les nacen a estos principiantes por medio del sabor que hallan (encuentran) a los principios en los ejercicios espirituales.

Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran (buscan) más el sabor del espíritu que la pureza y discreción (prudencia) de él, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. Por lo cual, demás (además) de las imperfecciones que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir mucho del pie a la mano (exageraciones), pasando (saliendo) de los límites del medio (donde están) en qué consisten y se granjean (medios donde se consiguen) las virtudes. Porque, atraídos del gusto que allí hallan (encuentran), algunos se matan a penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre (soporta su debilidad), sin orden (mandato) y consejo; antes procuran (más bien tratando) hurtar (ocultar) el cuerpo a quien deben obedecer en lo tal; y aun algunos se atreven a hacerlo aunque les han mandado lo contrario.

Comentario: El santo, habla aquí de la gula espiritual, donde nos domina el deseo más por engolosinamiento con el sabor y gusto que hallamos en los ejercicios que por el principio o el fin de estos. Y es una falta porque buscamos disfrutar más el sabor del espíritu que la pureza y el discernimiento, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. Y si nos dejamos llevar, no salimos del límite, es decir exageramos donde no debemos. La forma de contrarrestar esto, es y la templanza (moderación) que es el freno de este apetito.

Como bestias se mueven por el apetito y gusto que allí hallan. Todos los extremos son viciosos.

Comentario: El santo, nos habla en este segundo párrafo, con toda su crudeza. Trata aquí a los imperfectísimos como personas sin juicio, que postergan la sumisión y la obediencia. ¿Acaso se complace el Señor en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la palabra del Señor? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.” (1 Sam 15,22)

2. Estos son imperfectísimos, gente sin razón (sin juicio), que posponen la sujeción (sumisión) y obediencia, que es penitencia de razón (juicio) y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás, a la penitencia corporal, que, dejada (olvidada) estotra (otra) parte, no es más que penitencia de bestias, a que también como

bestias se mueven por el apetito y gusto que allí hallan (encuentran). En lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos, y en esta manera de proceder éstos hacen su voluntad, (lo que hacen no es por obediencia) antes van creciendo en vicios (gula espiritual) que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no va en obediencia. (lo que hacen).

Y tanto empuja el demonio a muchos de éstos, atizándoles (fomentándole) esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que ya que más no pueden, o mudan (cambian) o añaden o varían lo que les mandan, porque les es aceda (áspera) toda obediencia acerca de esto. En lo cual algunos llegan a tanto mal, que, por el mismo caso que van por obediencia los tales ejercicios, se les quita la gana y devoción de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer lo que les mueve; todo lo cual por ventura les valiera más no hacerlo.

Comentario: San Juan de la Cruz, acusa de cierto modo que a estos que se las dan de perfectos, son en verdad unos imperfectísimos, que hacen los ejercicios espirituales más empujados por el demonio, porque basta que sea la obediencia la que le imponga estos ejercicios para que se le quiten las ganas y la devoción de hacerlos. Todo esto, porque su gana y gusto está en hacer los que les nace y en ninguna caso porque por su bien se los mandan. Por tanto concluye, que más les valiera no hacerlo.

Les parece que no sirven a Dios cuando no los dejan hacer lo que querían.

Comentario: El santo, nos habla en este tercer párrafo, sobre personas obstinadas y caprichosas, las cuales van a discutir con sus maestros espirituales para conseguir lo que ellos quieren y emplean todos los medios de presión que pueden y si no logran su objetivo se entristecen como niños.

3. Veréis a muchos de éstos muy porfiados (discutiendo) con sus maestros espirituales porque les concedan lo que quieren, y allá medio (hasta que) por fuerza lo sacan (consiguen medios de presión); y si no, se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven a Dios cuando no los dejan hacer lo que querían. Porque, como andan arrimados al gusto y voluntad propia, y esto tienen por su Dios, luego que se lo quitan y les quieren poner (ajustar) en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensan éstos que el gustar ellos y estar satisfechos, es servir a Dios y satisfacerle. (Agradarle)

Comentario: Nos pone San Juan de la Cruz en este párrafo el tema de los que discuten por sus caprichos con los maestros espirituales. Dice el sabio; “Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, y los años de tu vida se te multiplicarán. En el camino de la sabiduría te he instruido, te he encaminado por los senderos de la rectitud. Al andar no se enredarán tus pasos, y si corres, no tropezarás.” (Sab 4, 11-12) En Llama de Amor Viva, sobre los maestros espirituales, el santo dice; “Cuanto a lo primero, grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección, mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo. Y adviértase que para este camino, a lo menos para lo más subido de él, y aun para lo mediano, apenas se hallará una guía cabal según todas las partes que ha menester (ha haber necesidad), porque, además de ser sabio y discreto, ha menester (es necesario) ser experimentado.

Olvidados del amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios.

Comentario: Nos habla el santo en este cuarto párrafo de aquellas personas que no dudan en discutir mucho con sus maestros espirituales y confesores para que les dejen participar de la comunión sin estar preparados para hacerlo y tratan de encubrir los motivos porque no pueden hacerlo.

4. Hay también otros que por esta golosina tienen tan poco conocida su bajeza y propia miseria y tan echado (olvidados) aparte el amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios, (que) no dudan de porfiar (en discutir) mucho con sus confesores sobre (para) que les dejen comulgar muchas veces. Y lo peor es que muchas veces se atreven a comulgar sin licencia y parecer del ministro y dispensero de Cristo, (dejándose llevar) sólo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y a esta causa, con ojo de (con la mira puesta en) ir comulgando, hacen como quiera las confesiones, teniendo más codicia en comer que en comer limpia y perfectamente; como quiera que fuera más sano y santo tener la inclinación contraria, rogando a sus confesores que no les manden llegar tan a menudo; aunque entre lo uno y lo otro mejor es la resignación humilde, pero los demás atrevimientos cosa es para grande mal y castigo de ellos sobre tal temeridad.

Comentario: San Juan de la Cruz, nos habla en este párrafo sobre las personas que tienen más codicia (gula) de comer como de lugar que hacerlo limpia y perfectamente. Entonces dice que sería más sano y más santo decidirse por o contrario y aclarar con sus confesores sus inquietudes aunque no los dejen comulgar con frecuencia. Es mejor resignarse humildemente. Otras osadías y temeridad son causa de un gran mal y castigo. El apóstol Pablo a los Corintios sobre este Santísimo Sacramento: Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo.

Se les va en procurar algún sentimiento y gusto más que en reverenciar y alabar en sí con humildad a Dios.

Comentario: En el párrafo quinto, San Juan de la Cruz, nos muestra personas que actúan con impureza de la fe. En vez de disponerse a adorar y alabar a Dios dentro de sí mismo, ponen más sentimiento en buscar algún gusto, pero cuando no sienten nada, creen que no han hecho nada y juzgan a Dios superficialmente por esto.

5. Estos, en comulgando, todo se les va en procurar (ponen todo su esfuerzo en) algún sentimiento y gusto más que en reverenciar (adorar) y alabar en sí con humildad a Dios (dentro de sí mismo): y de tal manera se apropian a esto (y es de tal apego), que, cuando no han sacado algún gusto o sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, lo cual es juzgar muy bajamente de Dios (juzgan a Dios superficialmente por esto), no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido, porque mayor (el efecto) es el invisible de la gracia que da; que, porque pongan en él los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esotros (otros) gustos y sabores sensibles. Y así, quieren sentir a Dios y gustarle como si fuese comprensible y accesible, no sólo en éste, sino también en los demás ejercicios espirituales, todo lo cual es muy grande imperfección y muy contra la condición de Dios, porque es impureza en la fe.

Comentario: Trata en este párrafo quinto una gran imperfección llevados por la gula espiritual. Esto de juzgar a Dios muy superficialmente, no entender que el menor provecho que hace el Santísimo Sacramento lo hace en el sentido, que es mayor es el efecto invisible de la gracia que da, por eso Dios quita muchas veces los otros gustos y sabores sensibles para que los ojos de la fe se fije en el efecto invisible, es una imperfección y en contra del estilo de Dios.

“Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar a Dios.”

Comentario: San Juan de la Cruz ahora se refiere a los que creen que toda importancia está en encontrar gusto y devoción sensible y procuran sacarlo a fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza. Y por esta pretensión, pierden la verdadera devoción y espíritu.

6. Lo mismo tienen éstos (sucede) en la oración que ejercitan (hacen), que piensan (creen) que todo el negocio (toda la importancia) de ella está en hallar (encontrar el) gusto y devoción sensible, y procuran sacarle, como dicen, a fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza; y, cuando no han hallado (no encuentran) el tal gusto, se desconsuelan mucho pensando que no han hecho nada. Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar a Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este u otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia (fastidio) de volver a él. y a veces lo dejan; que, en fin, son, como habemos dicho, semejantes a los niños, que no se mueven ni obran (actúan) por razón, sino por el gusto. Todo se les va a éstos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y por esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman (leen) una meditación, ahora otra, andando a caza de este gusto con las cosas de Dios; a los cuales les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente, porque, si esto no fuese, crecerían por esta gula y golosina espiritual en males sin cuento (un sinnúmero de males). Por lo cual conviene mucho a éstos entrar en la noche oscura que habemos de dar, para que se purguen (purifiquen) de estas niñerías.

Comentario: San Juan de la Cruz, hace un fuerte crítica, y con razón, porque observa que algunos no les basta estar con quien sabemos nos ama. Y por otra parte, cuando no encuentran gusto, pierden la verdadera devoción y el espíritu, que consiste en perseverar con paciencia y humildad. Dice que son como los niños, que no se mueven ni actúan por razón, sino por gusto. Y Dios actúa, y no les da el gusto, porque que así no fuera, crecerían en sinnúmero de males. Me parece que cautelosamente, el santo nos dice; “No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.” (Mt 6, 8)

Son muy flojos y remisos (perezoso) en ir por el camino áspero de la cruz.

Comentario: El santo hace una observación a los que son muy flojos y perezosos, en especial si hay que ir por el camino del sacrificio. Dice el sabio: “De los lerdos se aparta el sacrificio purificador, pero entre los rectos se encuentra el favor de Dios.” (Prov 14,9)

7. Estos que así están inclinados a estos gustos, también tienen otra imperfección muy grande, y es que son muy flojos y remisos (perezosos) en ir por el camino áspero de la cruz; porque el alma que se da (entrega) al sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia.

Comentario: San Juan de la Cruz, nos dice que los que se inclinan estos gustos, gula y golosina espiritual, es decir le toman el sabor a lo delicioso de la vida y no a lo verdaderamente sabroso que viene de Dios, y no hacen ya ningún esfuerzo por ir por el camino del sacrificio, se quedan flojos y remisos, es decir atrás por lerdos o perezosos. Sabemos a el Señor no le gusta ni la pereza ni los perezosos, por eso le llamo la atención a uno que fue flojo para hacer su tarea diciéndole; "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí" (Mt 25,25) y hay muchos proverbios contra los flojos y perezosos; "El camino del perezoso es como un cerco de espinos, pero la senda de los rectos es plana." (Prov 15,19)

El Señor a tiempos les cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la noche oscura.

Comentario: Este es el último párrafo dedicado a la gula espiritual. El santo concluye que la sobriedad y la templanza son necesarias para que tengas una disposición de hacer un cambio en nosotros.

8. Tienen éstos otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor a tiempos (lentamente) les cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la noche oscura. De las cuales, por no me alargar (alargarme más), no quiero tratar aquí más (de ellas), sino sólo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple (estilo) muy diferente de mortificación, temor y sujeción (sumisión) en todas sus cosas, echando de ver que no está la perfección y valor de las cosas en la multitud y gusto de las obras, sino en saberse negar a sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho entrándolos (metiéndolo) en la noche oscura, a la cual por llegar me voy dando prisa con estas imperfecciones.

Comentario: San Juan de la Cruz, comprendiendo que la perfección y el valor de las cosas no está en la multitud y gusto de las obras, si en saber a negar a sí mismo en ellas. Esto es lo que debiéramos intentar hacer hasta que Dios quiera purificarnos efectivamente metiéndonos en la noche oscura.

12. PARA REFLEXIONAR

“Confiad, yo he vencido al mundo” (Jn 16:33).

Sobre estas tentaciones mesiánicas, se lee que muchos han pensado que fue una victoria ejemplar y eficiente de Jesús sobre las tentaciones y pecados genéricos de los hombres, tales como la gula, la vanagloria y la soberbia, que cita San Juan (1 Jn 2:16). Así se podía Jesús compadecer de nosotros y animarnos en la lucha: “Confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Para otros significan la absoluta impecabilidad de Jesús: “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?” (Juan 8:46). Otros querían ver que en el desierto donde Israel fue tentado y pecó, Jesús supera aquella conducta.

Si desconfiamos de Dios, nosotros mismos nos separamos de él. Esta es la mayor de las tentaciones. La tentación de la desconfianza está en el origen de la trágica caída de los primeros padres y aparece a lo largo de todas las etapas de la historia de salvación. La encontramos desde el primer libro de la Biblia (Gn 3), donde la serpiente tentadora induce a Adán y Eva a desconfiar de Dios, hasta el Apocalipsis (Apoc. 3 y 12), donde el dragón se encona contra la Iglesia, dispuesto a devorar a los santos, los hijos engendrados en la gracia. La envidia empuja continuamente al maligno, aunque ya vencido por Cristo, a la tentativa desesperada de hacer caer a los hijos de Dios. Por eso el cristiano debe estar siempre alerta, dispuesto al combate que tiene que mantener con la armadura que Dios le procura (cf. Efesios 6,12-18).

13. CAPITULO 7, LA ENVIDIA Y ACIDIA

De las imperfecciones acerca de la envidia y acidia espiritual.

Comenta San Juan de la Cruz en Subida del Monte Carmelo, que esto es parte: “Del gozo en oír cosas inútiles, derechamente nace distracción de la imaginación, parlería, envidia, juicios inciertos y variedad de pensamientos, y de éstos otros muchos y perniciosos daños.” (3S 25,2) Y tratando el santo más adelante, sobre los provechos que se siguen al alma de apartar (apartarse o alejarse) el gozo de los bienes morales, dice que uno el apartarse, “hace agradable a Dios y a los hombres y se libra de la avaricia, y gula, y acedia espiritual, y de la envidia espiritual, y de otros mil vicios.” (3S 29,2)

Hablando sobre la sabiduría, que viene de lo alto, Santiago comenta en su carta: “Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. Tal sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. Pues donde existen envidias y espíritu de contienda, allí hay desconcierto y toda clase de maldad”. (Santiago 3,14-17)

La Envidia

En el Evangelio de Marcos, el Señor les dice a sus discípulos que; “la envidia es una perversidad y que sale de dentro y contaminan al hombre”. (Marcos 7,22)

Si sentimos tristeza, dolor o pesar por el bien ajeno o si tenemos el deseo de algo que no se posee o sentimos rencor o tristeza por la buena fortuna de alguien, junto con el deseo desordenado de poseerla, estamos frente a uno de los siete pecados capitales, “La Envidia”

La envidia, al igual que el amor, es un sentimiento que ha acompañado al hombre desde el principio de sus días. Desde el mismo momento en que la serpiente (culebra) envidiosa hizo que Eva mordiera el fruto del árbol prohibido, el hombre ha sido envidioso y envidiado, como también lo demuestra el triste caso de la envidia de Caín sobre su hermano Abel. “Más por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen. (Sabiduría 2,24)

Pero, ¿Qué es la envidia? Algunos la definen como el sentimiento de pesar, de ira o de codicia, por el bien ajeno, que lleva al envidioso a sentir gran cantidad de emociones negativas por la persona envidiada. Hay quien la define como una conducta no asertiva acompañada del miedo a la pérdida de afectos y de posesiones. Otros la definen como una especie de ira pasiva.

El trabajar muchas veces por algo que sabemos que es justo, en especial si somos hombres de Dios y buscamos esforzarnos por trabajar por el Reino de Dios, por la equidad y, por los valores que nos enseñó Nuestro Señor Jesucristo, esta tarea, no produce necesariamente una gran felicidad como algunas veces se piensa o esperamos, porque en algunas ocasiones, esta tarea se convierte en una lucha del hombre contra el “hombre envidia”, que ve en nuestra tarea que hacemos a diario, una competencia despiadada, creándonos infelicidad y opresión. El sabio en el Eclesiastés, comenta; “He visto que todo afán y todo éxito en una obra excita la envidia del uno contra el otro.” (Eclesiastés 4,4) He aquí, una muestra demoníaca del envidioso, ya que no hay envidia y competencia que le cause más preocupación al demonio, por lo que busca siempre sembrar la cizaña, que alguien trabaje para el Señor y para una forma de vida evangélica. Como nos enseña Jesús, el envidioso es un sembrador de cizaña, que crece junto al buen trigo, pero los sembradores de; cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; (Mateo 13,39)

La acidia

En pocas palabras, la acidia es la flojera o la pereza en el plano espiritual y religioso. Oímos la Palabra del Señor, no obstante nos da cansancio cumplirla. Esta acedia, algunas veces se acompaña de una cierta tristeza, que nos confunde y nos pone lento para los ejercicios que necesita el espíritu y por general, culpamos a la fatiga corporal. En todo caso, no deja de ser negligencia y en muchos casos indolencia, por tanto nos aleja de la virtud de la caridad con nuestros hermanos, a quienes les dejamos de lado por la acedia.

En efecto, la acidia, no hace sentir un negativo malestar con las cosas que nos exige la fe, en otras palabras, un cierto disgusto de las cosas espirituales, lo que nos motiva a ser negligentes e irresponsable con nuestra profesión de fe, queremos abreviar todo, y nos hace buscar motivos insignificante para no cumplir con lo que sabemos es necesario para seguir los caminos de los consejos evangélicos. El que está dominado por la acedia, siempre tiene un motivo para no participar de una actividad religiosa, lo peor, es que busca a través del engaño, compasión por sus dificultades.

Es así como podemos definir la acedia como tedio, aburrimiento, fastidio, tristeza, flojera, pereza espiritual, ansiedad del corazón y del espíritu del que la padece y que le provoca esa modorra que lo vence antes las obligaciones como hombre de fe, de orar, ir asistir a Misa, atender a un hermano necesitado, atender su compromiso de comunidad, etc.

Pero también, la acidia, es parte de esa falsa humildad en el sentido de que nos sentimos desmoralizados y por tanto no hacemos nada por confiar en la providencia, porque eso implica paciencia y esperanza y nos da mucha pereza tener que esperar por la ayuda de Dios. Por tanto, la acedia nos puede llevar a la decisión espiritual que se puede transformar en una auténtica huida de Dios, con la disculpa que lo único que deseamos es paz, que nos dejen en paz, pero solo por la flojera de los deberes que debemos cumplir ante Dios y no queremos hacer nada. Si es así, por la acedia postergamos nuestro camino de santidad o derechamente no vamos hacia el camino de perfección.

Acerca de la envidia muchos de éstos suelen tener movimientos de pesarles (saberles) del bien espiritual de los otros.

Comentario: Este primer párrafo el santo habla de la envidia por el bien espiritual de otros, de los que se entristecen de las virtudes ajenas y les duele nos ser los preferidos en todo.

1. Acerca también de los otros dos vicios, que son envidia y acidia (pereza) espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas (muchas) imperfecciones. Porque acerca de la envidia muchos de éstos suelen tener movimientos de pesarles (saberles) del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar (que los alabaran); porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir (no lo soportan) sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y les crece(les duele), como dicen, el ojo no hacerse con ellos otro tanto (que no se haga con ellos igual), porque querrían ellos ser preferidos en todo. Todo lo cual es muy contrario a la caridad, la cual, como dice san Pablo, se goza de la verdad; y, si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose (alegrándose) de que todos le lleven la ventaja porque sirvan a Dios, ya que él está tan falto en ello.

Comentario: San Juan de la Cruz, dice que estos principiantes actúan en contra a lo que les dice el apóstol San Pablo a los Corintios, “La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe” (1 Cor 13,4). Por tanto se hace necesario superar el dolor por las virtudes del otro, al contrario, hay que alegrarse de que el otro las tenga, incluso si nos aventaja, para que glorifiquen a Dios ya que a él tanto le falta.

De la acidia o acedia, que es la pereza espiritual.

Comentario: En este segundo párrafo el santo no habla de la acidia o acedia, que es la pereza espiritual. Esto es el aburrimiento de las cosas espirituales, y cuando no le encuentran sabor, les disgusta la oración y no quieren volver a ella.

2. También, acerca de la acidia (pereza) espiritual, suelen tener tedio (aburrimiento) en las cosas que son más espirituales y huyen de ellas, como son aquellas (las que más) que contradicen al gusto sensible; porque, como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando (cuando en ellas no encuentran) sabor en ellas las fastidian. Porque, si una vez no hallaron en la oración la satisfacción que pedía su gusto (porque en fin conviene que se le quite Dios para probarlos), no querrían volver a ella, o a veces la dejan o van de mala gana. Y así, por esta acidia (pereza), posponen el camino de perfección, que es el de la negación de su voluntad y gusto por Dios, al gusto y sabor de su voluntad, a la cual en esta manera andan ellos por satisfacer más que a la de Dios.

Comentario: El Señor les hablaba a sus discípulos, a veces en parábolas, “para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer.” (Lc 18,1) es decir si decaer en acidia y en otra ocasión, les dijo: “¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.”. (Lc 22,46) San Juan de la Cruz, dice aquí que los principiantes andan con más ánimo de satisfacer su propia voluntad más que la de Dios.

Se entristecen de querer lo que quiere Dios

Comentario: El santo nos habla en este tercer párrafo de que hay muchos que querrían que Dios quisiese lo que ellos quieren y se entristecen de querer lo que quiere Dios y no desean amoldarse a la voluntad de EL.

3. Y muchos de éstos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia (fastidio, rechazo) de acomodar (amoldar) su voluntad a la de Dios. De donde les nace que, muchas veces, en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensen que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos se satisfacen, crean que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios, siendo muy al contrario lo que él mismo enseñó en el Evangelio (Mt. 16, 25), diciendo que el que perdiese su voluntad por él, ese la ganaría, el que la quisiese ganar, ése la perdería.

Comentario: Nos habla San Juan de la Cruz de los principiantes que rechazan amoldarse a la voluntad de Dios. Le dice Dios a los israelitas; ¿No puedo hacer yo con vosotros, (casa de Israel), lo mismo que este alfarero? - oráculo de Dios -. Mirad que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano” (Jer 18,4) Critica el santo a aquellos que están contentos solo cuando sienten que Dios hace su voluntad y no se dejan amoldarse a la voluntad de Dios. Y nos recuerda a demás lo que el Señor dice en el Evangelio; “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.” (Mt 16,25)

Les da fastidio (tedio) cuando les mandan lo que no les da gusto.

Comentario: En el cuarto párrafo, San Juan de la Cruz nos habla de aquellos que les aburre, les molesta que los manden donde a ellos no les gusto ir. Pero lo más triste es que les moleta ir por el camino de la cruz.

4. Estos también tienen tedio (fastidio) cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Estos, porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfección, hechos semejantes a (son como) los que se crían en (con) regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense de (les molesta) la cruz, en que están los deleites del espíritu; y en las cosas más espirituales más tedio (fastidio, aburrimiento) tienen, porque, como ellos pretenden andar en las cosas espirituales a sus anchuras (caminar a sus anchas) y gusto de su voluntad (en las cosas espirituales), háceles (les da) gran tristeza y repugnancia (hastío, desgana) entrar por el camino estrecho, que dice Cristo (Mt. 7, 14), de la vida.

Comentario: Ciertamente, el santo hace un comentario exigente, no se puede caminar a las anchas de cada uno, es decir a lo que solo a mí me gusta cuando se trata de cosas espirituales. Dice el Señor; “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.” (Mt 7, 13-14) Al decir el Señor, “y pocos son los que lo encuentran”, es por la desidia y la pereza de buscar puerta que lleva a la verdadera vida. Más el camino estrecho no lo encuentran todos, ni los que lo encuentran entran en él inmediatamente. Muchos después de haber encontrado el camino de la verdad, cautivados por los placeres del mundo, se vuelven desde la mitad del camino.

Para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios los ponga en estado de aprovechados.

Comentario: En este último párrafo, San Juan de la Cruz dice que Dios los aparta de los gustos a los cuales están como atados, haciéndolos entrar en la noche oscura, y así les quita todas sus impertinencias y niñerías, y hace los conquistar en las virtudes por medios muy diferentes.

5. Estas imperfecciones baste aquí haber referido (baste las referencias de estas imperfecciones) de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios los ponga en estado de aprovechados (principiantes), que se hace entrándolos (introduciéndolos) en la noche oscura que ahora decimos, donde, destetándolos (apartándolos) Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas impertinencias y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por más que el principiante en mortificar en sí se ejercite todas sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede hasta que Dios lo hace pasivamente por medio de la purgación (purificación) de la dicha noche. En la cual para hablar algo que sea en su provecho, sea Dios servido darme su divina luz, porque es bien menester (necesario) en noche tan oscura y materia tan dificultosa para ser hablada y recitada. Es, pues, el verso:
En una noche oscura.

Comentario: Dice san Juan de la Cruz, que por mucho que el principiante se ejercite en mortificar en sí mismo todas las acciones y pasiones, no es posible conseguir del todo hasta que Dios lo hace en él. Finalmente pide a Dios le conceda la luz divina para escribir cosas provechosas, que en noche tan oscura, y en materia tan difícil, ciertamente la ayuda de Dios es muy necesaria.

14. PARA REFLEXIONAR

La envidia, al banquillo de los acusados

Dice Miguel de Unamuno: “La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual.”

Friederich Nietzsche, en su libro "La Genealogía de la Moral", define la envidia como el instinto de la crueldad que revierte hacia atrás cuando ya no puede seguir desahogándose hacia afuera. Con ella el alma humana se ha vuelto profunda y malvada, es la fuente de la nueva valoración: el resentimiento, que se vuelve creador del odio reprimido y la venganza, del débil e impotente.

Es así, como acusamos a la envidia, de ser causante de las mayores desigualdades entre los hombres, ella ha provocado desordenes económicos y sociales. Somos testigos como la ambición y el deseo de arrebatar lo que tienen los demás, amenaza sin cesar la paz que merecemos, y está causando guerras inexplicables para el lógico razonamiento de cualquier cristiano, que con mucho dolor se angustia por estos sucesos.

Por tanto, como cristianos y discípulos de Jesús, tenemos la obligación de no callar la verdad, desechar la mentira y hacer ver a nuestro prójimo los engaños. Jesús, nunca dejó de hablar contra la hipocresía y la envidia, seamos entonces buenos discípulos. Comencemos, ya mismo poniendo la envidia en el banquillo con el fin de desterrarla de nuestros corazones. Nuestro Catecismo Católico (2538), señala: “El décimo mandamiento exige que se destierre del corazón humano la envidia.”

A muchos les gusta ocupar los primeros puesto y sentirse más que los de atrás, pero mayor falta tiene aquel que se siente envidioso por no estar delante. Entonces, nos damos cuenta que la envidia produce un sentimiento de disgusto a quien la siente, le quita paz en el corazón y es atrapado por el rencor consigo mismo por no lograr lo que tiene otro.

Es así como la envidia es entristecerse por el bien ajeno. Es un mal desde todo punto de vista censurable. Es una costumbre difícil de comprender, y nos aterroriza que nos atribuyan ser poseedor de ese defecto. Por tanto, la envidia destruye el corazón de quien la padece y por ende no puede gozar de la felicidad que debiera.

El envidioso, no disfruta de la vida, por estar pensando que su prójimo está disfrutando algo más que él. Pero lo más triste, es el sufrimiento que siente por la felicidad ajena. El envidioso desprecia el éxito de los demás, y está convencido que se las están quitando injustamente a él. Por eso, cuando ve que otros admiran a alguien por que posee ciertas virtudes, su corazón malo no descansa y busca cuanto motivo este a su alcance para hundirlo o desprestigiarlo. “La envidia, los juicios negativos sobre los demás se derivan del egoísmo y de una falsa búsqueda de uno mismo” (Santiago 3,14 4,1ss). Por los labios del envidioso, siempre está el desprestigio de los que se destacan, siempre están echando a tierra a todo el que sobresale. Pero además, invita a los otros a pensar mal del modo como ha tenido éxito cierta persona. Es así como el envidioso critica duro y sin fundamento al que es admirado por alguna cualidad. “Malo es el de ojo envidioso, que vuelve su rostro y desprecia a los demás”. (Eclesiástico 14,8)

En el lenguaje del envidioso, siempre está presente el subestimar al adversario y si pierde, se justifica como víctima del robo del triunfo. Del mismo modo, que al que le ha ido bien en lo económico, lo trata de ladrón. También en su lenguaje acusa maliciosamente de interesado al que se ofrece para ayudar o hacer el bien

El admirar a alguien, no es envidia si se valora positivamente a la otra persona, y si destaca los bueno de sus cualidades. Es así, como el remedio para superar la envidia, es ver en los demás lo positivo que tienen. Es preciso tener un corazón generoso, con capacidad de admirar a quien lo que merece. En efecto, son muchas las cosas que podemos admirar en una persona, y sentir amor por lo que esa persona hace. Es más confortable sentirse feliz porque a otro le vaya bien, que amargar el corazón por su éxito. San Pablo nos dice: "El amor es paciente, es servicial, el amor no tiene envidia, (1 Cor 13, 4)

No siempre nosotros seremos los mejores, no siempre nos ira bien, pero no por ello nos llenaremos de odio y rencor por lo bien que la va a otro. Es así como el que el admira las cualidades de su prójimo, es un alma noble y quien se entristece, tiene el corazón torcido por la envidia.

La envidia, no se levantará del banquillo de los acusado y estará por siempre ante el juez, que sanciona toda la iniquidad que ella produce.

Como combatir la acedia

Finalmente, con el deseo de poner freno a este mal de acedia, hay que reflexionar el modo de cómo sacarla de nuestra vida, para lo cual, hay que dar prioridad a la Palabra de Señor, oírla y orarla, buen remedio para no caer en tentación. "Vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: ¿Cómo es que están dormidos? Levántense y oren para que no caigan en tentación. (Lucas 22, 45-46)

Un buen consejo nos viene de Santo Tomás: "Cuando pensamos más en los bienes espirituales, más nos agradan, y más de prisa desaparece el tedio que el conocerlos superficialmente provocaba". Y el mismo en otro lugar: "Cuanto más pensamos en los bienes espirituales, tanto más placenteros se nos vuelven, y con esto cesa la acedia". Condición fundamental para el amor es que la voluntad perciba como "bien para ella" aquello que debe amar. El verse objeto del amor de Dios enciende nuestro amor por Dios, lo que se puede lograr con la contemplación.

Hacer crecer la caridad hacia Dios y los dones por los que Dios se nos participa: la gracia, los dones del Espíritu Santo, los mandamientos divinos, los consejos evangélicos. Todos los medios para acrecentar la caridad son remedios para vencer la acedia: la vida fraterna, la misericordia, el trato asiduo con la Eucaristía, la oración perseverante, el hábito por la lectura de la Sagrada Escritura, la Lectio Divina, etc.

Pero la mejor arma, es la firmeza del propósito de no dejarse dominar por la acedia, para lo cual es necesario el trabajo perseverante y decidido contra el ocio, lo que se puede hacer por medio de la lectura espiritual, la lectura de los salmos, la oración, dedicarse a las buenas obras y darle importancia y prioridad a las cosas espirituales por sobre las mundanas, algo difícil en esto tiempos, donde somos tentados a diarios por la radio, la televisión, la vida superficial. Se puede perfectamente, hacer una vida cristiana entretenida con la cual se puede combatir el tedio, se puede de buena forma participar de la vida moderna, pero todo ello, siempre atento a la palabra del Señor, para no caer en esta torpe tentación de la somnolencia espiritual.

Recomienda el sabio: "Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro; adquirir inteligencia es preferible a la plata. El camino de los rectos es apartarse del mal; el que atiende a su camino, guarda su alma.... El que está atento a la palabra encontrará la dicha, el que confía en el Señor será feliz. (Proverbios 16,20)

15. REFLEXION FINAL

San Juan de la Cruz, escribirá más adelante en el capítulo 11,3 que es una “dichosa ventura” para el alma que Dios haya situado en esta noche sensitiva para purificarle a fin de acondicionarle al espíritu y someterlo a él y unirlo a él. También dirá que es interesante considerar cuales son los provechos que encuentra el alma en esta noche, por lo que el alma tiene buena ventura haber pasado por ella. Y en el párrafo siguiente capítulo 11, 4, al comentar el verso “Salí sin ser notada”, nos dirá queda esta salida queda el alma liberada de la parte sensitiva en su búsqueda de Dios con actos tan débiles, tan limitados y tan peligrosos, porque tropezaban constante con mil imperfecciones e ignorancias, como ya lo hemos vistos en los siete vicios capitales, de todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y oscureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la progreso de las virtudes.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Escrito en el CITEs, Universidad de la Mística, como alumno del Master de Espiritualidad, Ávila, mayo de 2106